

LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA EN TIEMPOS DE DICTADURA 1966-1983

María Cristina Vera de Flachs

El propósito de este artículo es hacer un análisis de la situación de la Universidad Nacional de Córdoba, durante las dos últimas dictaduras militares del siglo XX, centrando nuestra atención en la situación socio política del período el que fue atravesado por movimientos estudiantiles y cambios de normativas para la educación superior que impactaron en la autonomía y en el gobierno universitario.

Palabras claves

Educación Superior, Políticas de Educación superior, Universidad de Córdoba.

The final period of military dictatorships during the twentieth century had a significant bearing on the educational involvement and socio political context in Argentina. At the Córdoba University National, students aligned in a variety of movements and this context was influenced as well by a number of changes in the rules affecting high studies houses that modified their autonomy and government. Our aim in this paper is to analyze and reflect on the outcomes of the aforementioned process.

Higher Education, University level, Politics of higher education, Córdoba University.

Introducción

Desde casi la fundación misma de la ciudad de Córdoba a hoy los claustros universitarios han estado unidos a la Historia de la provincia y del país. La Universidad no es una institución más, pues desde sus inicios forja la esencia del cordobés, como sus Iglesias o La Cañada y es por eso que lo que ocurre en ella, permite observar la historia desde varias dimensiones: política, económica y social. Todos aspectos muy diferentes donde sin desconocer la diversidad de actores centraremos la atención en los estudiantes que jugarán un rol particular en el período de estudio en el que el clima socio político no es ajeno a sus preocupaciones. Hacer la historia de la Universidad de las décadas del sesenta y setenta nos obliga a hacer referencia a dos procesos militares, la denominada Revolución Argentina de 1966 a 1973 y el Proceso de Reorganización Nacional de 1976 a 1983 y al

interregno peronista iniciado en 1973, años que involucraron a toda la comunidad universitaria.

Somos conscientes que los treinta años de democracia transcurridos han posibilitado una evolución de la historiografía sobre la historia de las universidades con nuevos planteos y problemáticas, permitiendo una nueva lectura sobre los procesos autoritarios en las altas casas de estudios no sólo de Argentina sino de Latinoamérica. Sin embargo, las investigaciones que hacen referencia al movimiento estudiantil y los cambios de normativas en época de dictadura son bastante recientes y las existentes intentan dar respuesta a la escasa y heterogénea bibliografía sobre este tema.

Con el objetivo de analizar lo vivido en la Universidad de Córdoba y de haber sido testigo de muchas de las situaciones relatadas en tanto vivimos ese tiempo hemos revisado la documentación de los siguientes archivos: General Histórico de la Universidad de Córdoba, del Colegio de Monserrat y el General de la Nación e hicimos algunas entrevistas orales semi estructuradas a miembros de la comunidad que estuvieron involucrados en los conflictos las que nos permitieron detectar aspectos tales como sentimientos, motivaciones y posiciones adoptadas, aspectos subjetivos presentes en todo relato de memoria. También exploramos las revistas y periódicos de la época y la bibliografía especializada.

LOS DIFICILES AÑOS SESENTA

Rupturas y transformaciones

Después de la revolución de 1955 que derrocó el gobierno de Juan Domingo Perón mediante el decreto-ley 477/55, el nuevo gobierno derogó la ley universitaria peronista N° 14.297 y restableció la ley Avellaneda (N°1597) de 1885. Poco después, mediante el decreto-ley 6403/55, se sancionó un nuevo régimen para las universidades, muy detallista en algunos capítulos, pero lo más importante es que les restituyó la autonomía, ampliando incluso su alcance con respecto al que admitía la ley de 1885; y, por otro lado, por primera vez en la legislación universitaria argentina se prevé la iniciativa privada (art. 28). Si bien dicha norma fue modificada por la Ley N° 14.557 en 1958, es a partir de esa legislación que surgen en el país, luego de fuertes debates y polémicas, las instituciones universitarias privadas.

La Universidad de Córdoba primero bajo el gobierno del interventor Dr. Agustín Caeiro y luego del Dr. Jorge A. Nuñez pusieron en marcha el decreto ley N° 6403 el que fue debatido por el estamento estudiantil reformista. A pesar de los cuestionamientos por los concursos docentes, una vez restaurada la autonomía en 1956 las Universidades argentinas y la de Córdoba en particular iniciaron un período floreciente y un proceso de modernización en sus claustros, favorecido entre otras cosas porque, en esos años se puso en boga la teoría desarrollista que propuso un acelerado crecimiento para superar el atraso en Latinoamérica. En ese contexto, en 1958, la Asamblea Universitaria terminó de redactar los Estatutos, consolidándose la autonomía. Paralelamente nace el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas como ente autárquico y dependiente de la presidencia de la Nación y luego de la Secretaría de Estado de Ciencia y Tecnología¹, el Consejo Interuniversitario, conformado por los rectores de todas las universidades al tiempo que se aumentó la inversión por parte del Estado en la educación superior lo que permitió transformar las dedicaciones simples de sus docentes en completas.

A partir de entonces, la Universidad de Córdoba se convirtió en un faro científico donde alumbraban congresos científicos, investigaciones de punta que eran publicadas en artículos y libros en el país y en el exterior. En síntesis, docencia e investigación fueron los pilares básicos de la vida universitaria de entonces aunque no por ello deja de notarse en las Actas del Consejo Superior el permanente reclamo por la escasez de presupuestos para una institución que estaba en expansión.

Paralelamente y como consecuencia del surgimiento de la industria automotriz en Córdoba en los '50 se produjo una importante transformación de la estructura socio económica, creciendo de manera explosiva la población de la ciudad. En el período intercensal de 1947-1960 la provincia pasó de 386.828 habitantes, a 577.554 y, en 1970, el incremento continuó hasta alcanzar 702.465 habitantes, aumento que se acompañó con una acelerada urbanización de zonas de la periferia de la capital, particularmente en torno a las empresas terminales ubicadas en el sur de la ciudad y un proceso de despoblamiento de ciertas zonas del norte y sur provincial².

¹ Esta Secretaría pasó a depender del Ministerio de Educación y Justicia y al dividirse este quedó bajo de la dependencia del Ministerio de Educación hasta la creación del Ministerio de Ciencia e Innovación Productiva.

² El Censo de 1960 estableció que había más de 5000 fábricas instaladas en la ciudad capital.

A la par que crecía su población se incrementaba la matrícula universitaria con jóvenes provenientes de distintos puntos del país, de Latinoamérica e incluso de Europa, la que tenía en 1969 27.945 inscritos y en 1970, 33.070. Una nota distintiva de la época fue que un alto porcentaje de sus estudiantes trabajaban como empleados u obreros y el aumento del ingreso de la mujer a los claustros universitarios, la que entre 1961 y 1965 llegó a una matrícula del 33,70%³.

El clima revolucionario en América Latina: entre la ilusión y el rechazo

En enero de 1959 tuvo lugar la revolución cubana la que será decisiva para comprender los procesos guerrilleros posteriores en América Latina, región que se militarizó en la década del sesenta. En 1962 Moscú anunció que reforzaría su ayuda económica y militar a Cuba, instalando en la isla rampas de lanzamiento de cohetes que podían alcanzar EEUU con sus ojivas nucleares. Ambas superpotencias enfrentaron una severa crisis que culminó el 28 de octubre con el retiro de las rampas y de los cohetes por parte de Rusia. Por esos años Fidel Castro y el PC cubano dirigidos y apoyados por Moscú se dedicaron a tratar de exportar su revolución.

Sin embargo, al éxito de la revolución en Cuba y en Nicaragua se le oponían los fracasos de la guerrilla en Colombia, Perú, Bolivia, Uruguay y Brasil. De todos modos el fenómeno guerrillero latinoamericano preocupaba a todos los gobiernos de la región y eso alentaba la necesidad de contar con ejércitos modernos. La idea de la seguridad nacional- el anticomunismo- y en el caso argentino la necesidad de poner en marcha un proyecto nacional que llevase al país a un "destino de grandeza" eran temas cotidianos entre los militares, analistas políticos y medios afines. En otro orden de cosas, John Kennedy primero y el Concilio Vaticano de 1965, tiempo después enfatizaron su preocupación por el desarrollo científico de los países pobres lo que fue recibido en Latinoamérica con profundo entusiasmo por parte de instituciones y también de teólogos y pastores.

La Universidad no estuvo ajena a estos acontecimientos. Pronto los estudiantes rechazaron el orden existente y lejos de replegarse en los claustros pasaron a la militancia. A diario los edificios universitarios estaban empapelados con leyendas que daban la pauta

³ DEPARTAMENTO DE ESTADISTICA, *Anuario de Estadísticas Universitarias*, UNC.

de lo que sucedía en América Latina y había amenazas de toma de Facultades con distintos motivos a la vez que se informaba en la prensa de la existencia de elementos trotskistas y otros grupos de izquierda señalando que dichos grupos no estaban reconocidos por la Universidad⁴.

Las lecturas políticas de los intelectuales cordobeses

En 1965 falleció en Colombia en un enfrentamiento con el ejército el cura guerrillero Camilo Torres y, en octubre 1967, en Bolivia Ernesto "Che" Guevara. El primero había inspirado los movimientos guerrilleros sociales cristianos y, el segundo, a los grupos de izquierda. Uruguay comenzó a sentir los golpes de los Tupamaros y en Brasil se expandieron otros grupos clandestinos. Los jóvenes latinoamericanos leían: *La guerra de guerrillas del Che Guevara (1960)*. *La revolución sobre la revolución* del francés Régis Debray (quien hoy reivindica a De Gaulle). *El Manual del Guerrillero* del brasilero Carlos Marighela (1969) y *Los Escritos de Mao Tse Tung*. El mismo año el economista colombiano Antonio García escribió *La estructura del atraso de América Latina* donde concluía:

Que los partidos comunistas centro y sudamericanos por su fidelidad con el régimen alarmaron a las oligarquías capitalistas que temían la instauración de un régimen similar al de Castro, bloquearon el camino exasperando a los jóvenes que buscaron como salida el camino de las guerrillas⁵.

En Córdoba el espacio cultural se amplió en parte por esas lecturas y a que la producción editorial de fines de los años sesenta y principios de los setenta contribuyó de modo decisivo a crear el clima político-intelectual de la nueva izquierda. Libros, fascículos y revistas – donde confluían el neo anarquismo, el surrealismo libertario y el marxismo crítico– fueron la lectura obligada de los intelectuales y de los estudiantes que se movilizaban no sólo en esta ciudad sino también en Corrientes, Rosario, Buenos Aires y Tucumán. De todas las publicaciones de entonces destacamos la revista *Pasado y Presente*

⁴ En agosto de 1965 el rector Cammisa Tecco informó sobre la existencia de estos grupos al Ministro de Educación de la Nación que recabó información al respecto. *La Voz del Interior*, 5 de agosto de 1965, p. 10 col.3.

⁵ Antonio GARCIA, *La estructura del atraso en América Latina: hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2006. Hay otras ediciones anteriores.

que fue dirigida en su primer año de vida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, quienes en su primer número detallaron los objetivos que perseguía la misma señalando que aspiraba convertirse en una nueva expresión de la izquierda real argentina y comprometida con todas “las fuerzas que hoy se proponen la transformación revolucionaria de nuestra realidad”. En su segundo año se sumaron a su Consejo de redacción José Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano. Su primera época se prolongó entre 1963 y 1965, a lo largo de nueve números. Ocho años después la revista reaparecería bajo la dirección de José Aricó, un intelectual gramsciano y secretario de la Federación Juvenil Comunista de Córdoba en sus años de estudiante, que se convirtió en una de las figuras clave de la nueva izquierda argentina y cordobesa en particular junto a Juan Carlos Portantiero⁶. *Pasado y Presente* surgió como “expresión de un grupo de intelectuales marxistas” que pretendió continuar con el camino abierto años antes por **Contorno**, estableciendo un puente entre los intelectuales y el proletariado.

Antes del golpe de junio de 1966 la Universidad estaba en funcionamiento bajo el ejercicio del cogobierno. El C.S. estaba integrado por los decanos y vicedecanos de las siete Facultades existentes, por dos egresados y cuatro estudiantes, dos por el Integralismo, uno por Franja Morada y uno por la Federación Universitaria de Córdoba [FUC].

No obstante de la documentación consultada se desprende que el clima estudiantil era intranquilo y que los jóvenes ya se proponían reclamar por el incremento de presupuesto y consolidar una alianza obrera-estudiantil. Varios hechos lo demuestran, por ejemplo en abril de ese año, hubo una represión policial en ocasión de realizarse en el Pabellón Argentina una cena del Rotary Club. 300 estudiantes portando estandartes contra esa institución irrumpieron en el lugar, lo que terminó en una golpiza de la policía contra varios adherentes del Integralismo y la detención de dos consiliarios. Se denunció entonces ante el C.S. que la presencia de la policía en la Universidad era permanente, que se sentaban en los bancos y atisbaban en todos los rincones a los efectos de fichar estudiantes.

⁶ Su antología del Mayo francés apareció en la colección *Cuadernos de Pasado y Presente*. Horacio TARCUS hizo también referencia a este tema en *El marxismo olvidado en la Argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

El consiliario estudiantil Alonso señaló que cuando a la CGT le permitieran hacer actos en las instalaciones de la Universidad él no tendría inconvenientes que lo hiciera el Rotary aun cuando en reiteradas oportunidades esa institución se había manifestado contra el gobierno tripartito y por la intervención de la Universidad⁷. En mayo, el Dr. Silvio Frondizi se proponía disertar en un cursillo organizado por la FUC en la Facultad de Arquitectura sobre ‘‘Antecedentes históricos de la crisis económica argentina’’ pero según denunció su decano en el C.S. cuando estaba por comenzar la charla un grupo irrumpió ‘‘con actitud patotera’’ por lo que las autoridades, y algunos profesores optaron por retirarse, impidiendo así su realización⁸.

LA UNIVERSIDAD EN EL ONGANIATO

Política y gobierno universitario

La denominada ‘‘Revolución Argentina’’ producida el 29 de junio de 1966 derrocó al gobierno del radical Dr. Arturo Illía y permitió la llegada al poder del general Juan Carlos Onganía, un militar representante del sector azul del ejército y ultra católico, que dio por cerrado un período próspero de las universidades nacionales. El 30 de junio, el C.S. presidido por el Dr. Tomás de Villafañe Lastra en su carácter de rector en ejercicio por enfermedad del Ing. Eduardo Cammisa Tecco y vista la situación que vivía el país dictó una declaración donde, entre otras cosas, señaló:

‘‘ .. que el progreso futuro del país solo podrá lograrse a través de la práctica leal y efectiva de los principios básicos que inspiraron a la organización nacional en lo que atañe al respeto a los derechos y libertades humanos en la observancia de una democracia real como concepción política y forma de vida. En ese sentido la UNC comprometiendo sus mejores energías para realizar una tarea de afirmación de nuestros valores ... requiere esencialmente un régimen de autonomía, derivado de la misión que le compete, una libertad académica que permita la aproximación a la verdad a través de la diversidad y aún de la controversia y la participación de todos los integrantes en las tareas y responsabilidades inherentes al cumplimiento de sus fines⁹

⁷ AGHUC, *Actas del Consejo Superior*, 1966, Tomo I, fs 180-183.

⁸ AGHUC, *Actas del Consejo Superior*, 1966, Tomo II, fs.380. Silvio Frondizi fue abogado de los que enfrentaron a la dictadura militar argentina entre 1966-1973. En esos años se lo vincula al Partido Revolucionario de los Trabajadores. La Triple A lo asesinó en 1974.

⁹ ‘‘AGHUC, *Resoluciones del H. Consejo Superior*, 1966, Tomo único, fs 92.

Sin embargo, a un mes de esta declaración la aplicación del decreto ley N° 16.912 se propuso revisar las normas que regían las universidades nacionales con el propósito de eliminar las causas de acción subversiva, anulando el gobierno tripartito y subordinando las autoridades de las universidades nacionales al Ministerio de Educación, eliminando así el autogobierno y transformando a los Decanos y Rectores en meros interventores. Los Rectores de las Universidades Nacionales de Cuyo, del Nordeste y del Sur aceptaron la disposición. En cambio, los de las Universidades de Tucumán, Córdoba, Litoral, La Plata y Buenos Aires, la rechazaron.

En Córdoba el Dr. Villafañe Lastra renunció y se designó entonces como interventor de la UNC al Dr. Ernesto Gavier, decano de la Facultad de Derecho. Los interventores nacionales pusieron fin a la autonomía universitaria, disolvieron las agrupaciones estudiantiles, censuraron el debate de ideas y colocaron las casas de estudios bajo la dependencia del Ministerio del Interior. En síntesis se estableció la autarquía, fortaleciendo la autoridad de los rectores y decanos y permitiendo una participación estudiantil limitada. Las comunidades universitarias de todo el país se dieron cuenta de los planes de Onganía, sosteniendo que quería implantar valores nacionalistas y conservadores apoyándose en la Iglesia y en el Ejército.

El 29 de julio, la policía federal irrumpió en la Universidad de Buenos Aires y se produjo lo que se conoció como la *Noche de los bastones largos*, que implicó el desalojo por la fuerza de docentes y estudiantes que resistían la intervención. Ese hecho produjo la renuncia y emigración de varios profesores de esa casa de estudios. También en Córdoba hubo despido de docentes y persecuciones ideológicas lo que llevó a muchos profesionales al exilio¹⁰.

La intervención de la Universidad de Córdoba, en agosto de 1966, y las repercusiones de lo sucedido en Buenos Aires desató una activa movilización estudiantil por las calles de la ciudad y una larga huelga. La politización del estudiantado sumada a la crisis social fue una de las preocupaciones mayores del gobierno de Onganía¹¹. Gobernaba la provincia Ferrer Deheza el que fue reemplazado desde el 8 de setiembre de 1967 por Carlos J. Caballero siendo rector de la UNC el Ing. Rogelio Nores Martínez. En

¹⁰ Es larga la lista de profesores cesanteados, 70 sólo en la Facultad de Filosofía y Humanidades, pero también se vieron afectados los de la Facultad de Arquitectura, los del IMAF (hoy FAMAFA) e incluso varios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

¹¹ G. BRA, "La noche de los bastones largos" en *Todo es Historia*, Buenos Aires, N° 223, 1985.

dicho mes la casa de altos estudios fue clausurada y la huelga reprimida. Diversos grupos estudiantiles concentrados en Franja Morada, perteneciente al radicalismo, al Integralismo - una asociación formada en 1955 por cristianos de izquierda y peronistas-, la FUC, Liberación y la Federación de Estudiantes de la UTN fueron extendiendo sus reclamos.

Para evitar problemas el rector clausuró el comedor estudiantil el día 8 de agosto; lo que ocasionó serios inconvenientes pues el 80% de los alumnos que a él concurrían provenían de otras provincias los que sin dinero para alimentarse comenzaron a regresar a sus hogares. Para evitar la dispersión se decidió instalar “ollas estudiantiles”; la primera se habilitó el sábado 10. La reacción popular fue sorprendente: el gremio de panaderos aportó gratis su producto; alumnos provistos con cajas de zapatos, que intentaban parecer alcancías, detenían los autos solicitando contribuciones, y en dos días reunieron 300 mil pesos mientras otros recaudaban comestibles en las casas de familia. El 22 de agosto hubo una feroz represión callejera de la que no salvaron ni los periodistas que cubrían la información.

El asesinato de Pampillón

Lo cierto es que las protestas iban en aumento y permanentemente en las calles del centro o en la universidad donde se realizaban asambleas llegando en distintos momentos los jóvenes a ocupar el tradicional Barrio Clínicas, que paso a ser un bastión de las luchas estudiantiles. Una asamblea multitudinaria realizada en las escalinatas del Pabellón Argentina de la Universidad de Córdoba, definió una huelga por quince días. En la primera semana de setiembre de 1966, miles de volantes convocaron a una asamblea en la Plaza Colón pero el plan falló parcialmente, ya que los jóvenes fueron rodeados por la policía, que apagó el alumbrado público, iluminó la concentración con reflectores y trató de dispersarlos con gases lacrimógenos, obligándolos a saltar como podían el cerco policial y marchar al centro. En la avenida Colón, un policía disparó sobre Santiago Pampillón, un estudiante de segundo año de ingeniería y subdelegado del personal del Departamento de Inspección de la planta de IKA Renault y afiliado al SMATA. Esa noche, sus compañeros se concentraron frente al Hospital de Urgencias, donde se lo trasladó, replegándose otros en el barrio Clínicas hasta el amanecer. El día 12 sobrevino la muerte de Pampillón, acontecimiento que provocó la reacción inmediata del sindicato y de los estudiantes. La Regional

decretó día de duelo a la vez que invitó a concurrir al funeral a la Iglesia del Pilar¹². Conocido el hecho otras universidades nacionales se sumaron a la protesta y organizaron actos de repudio al régimen.

La Política Educativa y el Decreto Ley N° 17.245

En abril de 1967 el régimen militar sancionó el decreto ley N° 17.245 (a instrumentarse en 1968) con la intención de dotar a las universidades nacionales de un nuevo ordenamiento jurídico-legal. Se trataba de un proyecto en el que trabajaron mancomunadamente, éstas y el Ministerio de Educación, bien extenso de 125 artículos donde entre otras cosas se eliminaban todas las cláusulas relacionadas con el gobierno tripartito particularmente a lo que se refiere a la integración de los Consejos integrados por profesores, aunque se preveía la presencia de un delegado estudiantil sin voz ni voto. Y si bien el artículo 5to otorgó a las universidades autonomía financiera y autarquía financiera hubo control de las cátedras y se institucionalizó el Consejo de Rectores de las Universidades nacionales como un organismo de representación conjunta frente al Poder Ejecutivo Nacional¹³.

Esta ley fue puesta en práctica en Córdoba durante el rectorado del Ing. Rogelio Nores Martínez quien había asumido en enero de 1967, de carácter restrictivo en lo que se refería a las condiciones de ingreso, permanencia y mantención de la condición de alumno regular obligando a rendir una materia por año, con excepción de los que hacían el servicio militar, tuvieran una enfermedad grave mayor a seis meses o un viaje por estudios por igual lapso. Los estudiantes latinoamericanos debían aprobar el curso preparatorio sin perjuicio de dar pruebas de equivalencia que se rendían en el Colegio Monserrat, se preveía además el pago de aranceles por el ingreso y por exámenes aplazados y clases obligatorias. A estas disposiciones vino a sumarse a la Resolución N° 175 del Ministerio del Interior que declaraba disueltas todas las agrupaciones estudiantiles que actuaban en la Universidad de

¹² Mónica GORDILLO, “Los prolegómenos del Cordobazo. Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura del poder sindical” en *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, N 122, vol. 31, Julio-setiembre de 1991, p. 184.

¹³ SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA Y EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, *Ley Orgánica de las Universidades Nacionales* N° 17.245, promulgada el 21 de abril de 1967, Buenos Aires, 1967.

Córdoba por considerar que realizaban actividades políticas.

Obviamente este nuevo ordenamiento legal- institucional de la casa de altos estudios provocó la reacción del estudiantado y la oposición de gran parte de la sociedad civil; a esto se agregó un factor particular de reacción en el seno del estamento estudiantil: que veía con desagrado la presencia de la tradicional oligarquía de la sociedad cordobesa, denominada por Agulla como “aristocracia doctoral” o “aristocracia de toga”, en los cargos ejecutivos de la universidad¹⁴. Valga como ejemplo significativo que los dos rectores de la Universidad de Córdoba en el período 1966-1969 pertenecían a ese exclusivo y endogámico círculo: el Dr. Ernesto Roque Gavier y el Ing. Rogelio Nores Martínez¹⁵, respectivamente.

Con respecto a las universidades privadas en diciembre se sancionó la ley N° 17.604 por la cual se facultaba al gobierno nacional a otorgar contribuciones a quienes las solicitasen. Bajo ese marco se autorizó la creación de 11 casas de altos estudios privadas y 14 nacionales. La aparición de las universidades privadas constituía un hecho nuevo lo que incentivó a un consiliario a presentar ante el CS de la UNC la necesidad de legislar sobre los antecedentes de los docentes que pretendieran presentarse a concursos en la universidad nacional pues aducía que aquellas discriminaban no sólo por el carácter religioso sino también económicos temas que se extendían también a los estudiantes¹⁶.

Pero mientras estas normativas y acontecimientos políticos producían turbulencias en Córdoba en Europa, en 1968, desde los centros universitarios de París y Nanterre, se propagaba una rebelión estudiantil que cuestionaba no sólo al sistema educativo de ese país, sino también a la “sociedad de consumo”, expresión del sistema capitalista al que consideraban injusto. Los estudiantes franceses acompañados por huelgas y manifestaciones sindicales se expresaron en el denominado “Mayo francés”. Se iniciaron así una serie de manifestaciones juveniles y obreras que se difundieron a varios países europeos y latinoamericanos y dieron lugar, en algunos lugares, a sangrientas represiones,

¹⁴ Juan Carlos AGULLA, *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las elites dirigentes de la ciudad de Córdoba*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1968.

¹⁵ Nores Martínez poseía vasta actuación en los medios políticos y educacionales. Había sido interventor de la provincia de Córdoba durante el gobierno del Dr. José María Guido. Era por ese entonces entre otras cosas copropietario del diario católico “Los Principios”, y presidente de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas. *La Voz del Interior*, 2 de febrero de 1967, pag. 11.

¹⁶ AGHUC., *Actas del Consejo Superior* 1966, Tomo 1, fs. 14.

como la de Tlatelolco en México. No obstante coincidimos con aquellos autores y entrevistados que opinan que lo ocurrido en Córdoba en el '69 no tuvo nada que ver con aquellos hechos.

La Iglesia y los curas que dijeron no

A comienzos de los años sesenta, al igual que lo que sucedía en Europa, sobre todo en España y Francia, se instauró en la Argentina un nuevo fenómeno: el de los curas obreros. El papel de la jerarquía eclesiástica argentina frente al golpe militar de 1966 fue conservador aunque debemos destacar que unos 400 sacerdotes y algunos obispos identificados con los reclamos de los sectores sociales postergados, entre los que se encontraban Angelelli, de La Rioja; Brasca, de Rafaela, Santa Fe; Di Stéfano, del Chaco; De Nevares, de Neuquén. Alberto Devoto de Goya, Jerónimo J. Podestá de la diócesis de Avellaneda y Monseñor Quarracino entonces vicepresidente del CELAM, lo condenaron por ser una dictadura militar anti popular. Entretanto, el 15 y 16 de octubre de ese año en Unquillo, provincia de Córdoba, se reunieron en el llamado Encuentro Nacional Social Cristiano unos 45 militantes del social cristianismo [conformado por ex demócratas cristianos, nacionalistas, peronistas, sindicalistas, etc] con el objeto de crear una política adecuada al momento que se vivía ofrecida como partido católico¹⁷.

El 1 y 2 de mayo de 1968 los sacerdotes enrolados en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo [MSTM] realizaron en Villa Manuela, Córdoba, el Primer Encuentro Nacional del que participaron 21 sacerdotes en representación de 13 diócesis que analizaron la situación vivida en distintas regiones del país y de las villas de emergencia de Buenos Aires y denunciaron los atropellos policiales y ratificaron su opción por los oprimidos. Más de 300 sacerdotes firmaron las propuestas de este encuentro, las que fueron llevadas ante la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) realizada en Medellín entre el 26

¹⁷ Cfr. Para el tema entre otros *Cristianismo y Revolución*, octubre-noviembre de 1966, n 2, p. 8 y 9. Claudia TOURIS, "Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976)", CD de Jornadas Nacionales de Historia Social (La Falda, Córdoba, Argentina, 2007); Luis Miguel DONATELLO, "Religión y política: Las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros, 1966-1973", *Revista Estudios Sociales* 24, UNL, 2003; de este último autor su reciente libro *Catolicismo y Montoneros: Religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial, 2010.

de agosto y el 4 de setiembre de ese año. Entre los firmantes había grandes diferencias políticas lo que influyó para el destino final del movimiento.

Al año siguiente el MSTM que nucleaba a 400 sacerdotes de todo el país convocó al II Encuentro Nacional el que se realizó, esta vez, en Colonia Caroya, provincia de Córdoba, del 1 al 3 de mayo y en el que participaron 80 sacerdotes de 27 diócesis para reflexionar sobre la "Política y la Pastoral", además de informar sobre la situación socioeconómica de las zonas de donde venían los participantes. Estos encuentros fueron creciendo en número y reclamos en los años sucesivos. La radicalización ideológica vivida en esa época por la sociedad y dentro de la Iglesia llevó a algunos de aquellos sacerdotes que concurrieron a estas reuniones a tomar las armas junto a grupos guerrilleros o a dejar los hábitos, en tanto otros cayeron víctimas de la violencia de grupos armados de derecha, como la Triple A.

Paralelamente en 1964 los padres Orestes Gaido y Nelson Dellaferrera fueron destinados en la parroquia Cristo Obrero con la misión de transformarla en una "parroquia universitaria". El 18 de agosto de 1966, los miembros del Movimiento Integralista cordobés, una agrupación de estudiantes católicos de la UNC nacido después del derrocamiento de Perón, decidieron tomar dicha Parroquia y realizar una huelga de hambre en protesta por la intervención universitaria para lo que contaron con la colaboración de los mencionados párrocos¹⁸. En un comunicado, el grupo exigió la renuncia del Ministro del Interior, Dr. Enrique Martínez Paz y del rector de la Universidad de Córdoba y pedía que los cargos de rector y decanos fueran cubiertos por profesores "con autenticidad moral y autoridad intelectual", la participación efectiva de los estudiantes en los organismos de gobierno universitario, y la inmediata puesta en marcha de un plan de transformación integral de la Universidad, tendiente a lograr "una universidad identificada con las aspiraciones del pueblo y al servicio de los intereses nacionales"¹⁹. En octubre los padres Gaido y Dellaferrera recibieron orden del obispo Primatesta de abandonar la parroquia, momento que elaboraron una carta con sus reflexiones explicando porque su presencia y mensaje molestaba tanto.

¹⁸ El equipo estuvo coordinado por Héctor Araujo, Nora Lloveras, Luis Rodeiro, Héctor Bruno y Oscar Correa. *Cristianismo y Revolución*, Buenos Aires, octubre y noviembre de 1966.

¹⁹ *Cristianismo y Revolución*, Año III, N°18, Buenos Aires, julio de 1969. "Tiempo social con Estado". Edición Digital de CEDINCI.

Después del mayo francés los estudiantes argentinos manifestaron un alto grado de politización, dirigiendo sus reivindicaciones en contra de una enseñanza que consideraban no apta para la necesidad del país, aunque las aspiraciones de algunos grupos minoritarios iban más allá: deseaban ir contra el sistema al punto de pretender cambiar la sociedad en la que vivían. Esta aseveración la confirman las expresiones vertidas en Córdoba, en julio de 1968, por un dirigente estudiantil y obrero de IKA Renault, Máximo Mena, quien señaló:

La lucha por las condiciones y calidades de la enseñanza es muy importante pero, aun Así, no es más que un detalle, un escalón de una larga escalera: nuestra lucha, la lucha de todos, en definitiva, es contra el sistema. Hay que convertir cada universidad, cada fábrica y cada barrio en una fortaleza... ¡Compañeros, sigamos el camino del Che Guevara hacia la construcción del socialismo!²⁰

Hacia el Cordobazo

El año 1969 se presentó bastante complicado desde todo punto de vista y en el país los estudiantes debatían en las aulas universitarias los grandes problemas políticos solidarizándose con las clases obreras y enfrentando la dictadura de Onganía.

A comienzos de mayo los estudiantes de Córdoba trataron de impedir una reunión de decanos de las Facultades de Medicina de todo el país convocados con la intención de reorganizar la actividad científica y docente de la especialidad. La protesta se incentivó por la presencia de los decanos de las universidades privadas²¹. En realidad, durante todo ese mes se produjeron una serie de acontecimientos sindicales y estudiantiles que hacían prever que se estaba frente a las puertas de un conflicto serio.

Desde el rectorado, el Ing. Nores Martínez a través de mensajes transmitidos por radio y televisión convocaba al diálogo exhortando a los docentes a que aportaran su experiencia a estos problemas que habían costado vidas de estudiantes. Por intermedio de la Secretaría General de la Universidad dio un comunicado donde advertía que no había causas específicas para que se haya originado la agitación estudiantil y que para evitar

²⁰ *La Voz del Interior*, junio de 1968. La bibliografía sobre el Cordobazo es abundante, de dispar valor y no la desconocemos. En tanto no es tema central de este trabajo nos hemos limitado a la información contenida en los periódicos locales y en la bibliografía citada.

²¹ AGHUC, *Actas del CS.*, 1969, tomo 2, fs. 490.

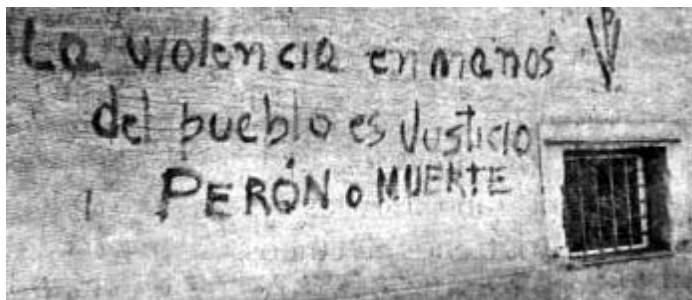
hechos lamentables había decidido suspender las actividades docentes. “Que tanto el rector como los decanos estaban atentos para solucionar las diferentes situaciones que les han planteado los docentes y estudiantes con un elevado criterio de comprensión y ajustado a las normas vigentes”. Llamaba a la reflexión de los estudiantes con el fin de proseguir el año académico dentro de un clima de consagración al estudio. Pero en caso que ello no ocurriera las suspensiones de las actividades serían por todo el tiempo necesario²².

Multitudinarias asambleas criticaban la actitud del rector sosteniendo que ella era una táctica para postergar la reacción estudiantil cuya consigna era contra la dictadura y el sistema. Córdoba como hemos mencionado presentaba ciertas características que la hacían apta para generar movimientos de protesta a pesar de tener plena ocupación y los obreros mejor pagos del país. En un ambiente peronista convulsionado obreros y estudiantes operaban coordinadamente y enfrentaban al gobernador, Dr. Carlos José Caballero el que fue reemplazado por el interventor militar Jorge Rafael Carcagno²³.

El 17 de mayo se conoció en Córdoba la muerte del estudiante chaqueño Juan José Cabral en Rosario y la de Adolfo Roque Bello estudiante de Ciencias Económicas de la Universidad de Corrientes, e inmediatamente se realizó una asamblea en la Facultad de Filosofía y una manifestación por las calles de la ciudad que dejó como saldo tres estudiantes detenidos. El 19 se organizó una Marcha del Silencio que fue rápidamente disuelta por la policía. Estos acontecimientos provocaron la solidaridad de los estudiantes de la Universidad Católica a través de la Federación de Asociaciones [FAEUCC] de la misma en una asamblea donde se fijó la posición solidarizándose con la lucha de los de la Nacional y resolviendo un paro por 48 horas como acto de repudio ante la violencia institucionalizada. Por entonces buena parte de los dirigentes de las asociaciones por Facultad y el presidente de la FAEUCC eran miembros del AES –Asociación de Estudios Sociales-que, casi en su totalidad, fundaron Montoneros, participaron en la toma de La Calera y algunos, luego, se instruyeron militarmente en Cuba.

²² *La Voz del Interior*, 24 de Mayo de 1969, p. 20.

²³ *Los Principios*, 17 de junio de 1969.



Grafiti en un muro

Entretanto los jóvenes continuaban de huelga y enfrentamientos con la policía, a la vez que se produjo el cierre de cuatro universidades nacionales, incluida la de Córdoba que “suspendió las actividades para evitar disturbios”. Ello explica porqué, el día 28, los jóvenes resolvieron adherir al paro obrero decretado para el día siguiente, que dio como resultado una revuelta conocida como “Cordobazo”²⁴, movimiento que provocará la caída de Juan Carlos Onganía y el fracaso del proyecto militar.

El 29 de mayo amaneció tenso. Aprovechando un paro activo decretado por la CGTA [Confederación General de los Trabajadores Argentino] algunos sindicatos comenzaron a abandonar las fábricas antes de las 11 horas. La columna de trabajadores de la industria automotriz IKA-Renault iba llegando a la ciudad por una de las arterias principales, la Av. Vélez Sarsfield, pero fueron atacadas por las fuerzas policiales en un intento de dispersarlas. El gobierno dispuso que el transporte urbano de pasajeros abandonara el casco céntrico de la ciudad. Los trabajadores de Luz y Fuerza, los de la Administración Central, los de la Empresa Provincial de Energía Eléctrica [EPEC], pretendieron organizar un acto a la altura de las calles Rioja y General Paz, pero fueron desbandadas con bombas de gases. Una vez más la represión estaba en marcha, prohibiéndose el derecho de reunión, de expresión y de protesta. El comercio del centro cerró sus puertas y las calles se fueron llenando de gente. Entretanto corrió la noticia de la muerte de Máximo Mena del Sindicato de Mecánicos y la de Daniel Castellano, acontecimientos que desataron entre los estudiantes un estallido de bronca contra los atropellos y asesinatos. Los que vivían en Barrio Clínicas construían barricadas y armaban fogatas, ayudados por grupos de chicas que acercaban maderas para atizarlas. Las paredes

²⁴ Francisco J. DELICH, *Crisis y protesta social, Córdoba 1969*, Fundación de la Universidad de Córdoba, CEA, UNC, Córdoba 1970. Hay otras ediciones.

comenzaron a llenarse de leyendas “Barrio Clínicas, territorio libre de América”, “Soldado no tires contra tus hermanos” o “Argentina un país libre de tiranos”. De la misma manera continuaba la resistencia en Barrio Yofre. Los negocios de la calle Colón, una de las arterias más afectada, fueron los que recibieron mayores perjuicios.

Las movilizaciones estudiantiles fueron reprimidas y el caos cobraría proporciones jamás registradas en la historia del país incluyendo muchos heridos y pérdida de vida. Con el correr de las horas la policía retrocedía y nadie controlaba la situación. El gobernador Caballero solicitó la intervención de las fuerzas armadas que tardarán varias horas en ingresar en el sector dominado por aquellos²⁵.

A partir del Cordobazo el gobierno nacional creó los Consejos de Guerra Especiales, que rigieron en todo el país, los que decretaron que dentro del radio urbano nadie podía circular por la vía pública entre las 20,30 horas y las 6,30, advirtiendo a la población que las fuerzas de seguridad estaban autorizadas a abrir fuego contra quien lo hiciera en ese lapso²⁶. Pronto el Consejo de Guerra comenzó a juzgar a centenares de personas, incluidas mujeres y dos dirigentes sindicales: Elpidio Torres y Agustín Tosco a quienes les aplicó 8 años y 3 meses de prisión y 4 años y 8 meses, respectivamente. También dos sacerdotes conocidos por progresistas por su apoyo al clero posconciliar fueron detenidos el día 30: el padre Milán Viscovich profesor de la Universidad de Córdoba y ex decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica y Erio Vaudagna, párroco de la iglesia de Barrio Los Plátanos, quienes fueron liberados y trasladados al Arzobispado donde quedaron bajo la responsabilidad del arzobispo. Años después en una entrevista éste recordó que en las parroquias de los barrios obreros unos 200 curas tercermundistas trabajaban para construir una Iglesia nueva, pero al no ser comprendidos por la sociedad y presionados por la cúpula de la Iglesia, muchos optaron por renunciar, tal su caso que lo hizo en 1972²⁷.

El 30 se decretó un paro general en todo el territorio de la República y en los días subsiguientes la ciudad fue recuperando la calma reanudándose los servicios que habían

²⁵ *Los Principios*, 29 de mayo de 1969.

²⁶ Para ver las detenciones *La Voz del Interior* 1 de junio de 1969, p. 19 y 20.

²⁷ Entrevista realizada por M. Cristina Mata y Elsa Chanaguir.

sido suprimidos en las jornadas del 29 y 30. Entretanto, la Universidad mantuvo cerradas sus puertas por siete días, medida que se reiteró en otras oportunidades. Los estudiantes, en acto de protesta, colocaron carteles que señalaban que había sido cerrada por “las minorías burguesas” y que “Nores, el rector, no era el dueño”. *La Voz del Interior* en una nota de reflexión señaló, a su criterio, cuál era la situación que se vivía en ese momento:

“el país está precipitándose en un abismo de perspectivas inciertas y peligrosas.... Haciendo gala de un extraño concepto de autoridad, el gobierno se ubicó en un plano superior y distante de la ciudadanía, siguiendo el impulso de la actitud orgullosa e inexplicable que ha caracterizado a toda su gestión”²⁸.

No se pueden explicar hoy los hechos de Córdoba, sin analizar el papel que jugó una minoría que encontró terreno apto con el descontento que empezaba a generalizarse contra el Gobierno Nacional que encabezaba el Gral. Juan Carlos Onganía.

Los esfuerzos de la izquierda por penetrar en la estructura sindical fueron constantes, habiendo logrado imponer algunos dirigentes como Ongaro en el gremio de los gráficos, Santillán en FOTIA que reunía a los gremios de la industria azucarera y a Agustín Tosco en Luz y Fuerza. Debemos añadir que la fractura de la CGT oficial peronista, había hecho nacer la llamada CGT de los Argentinos (CGTA) encabezada por Ongaro, la que reunía a todas las organizaciones de izquierda.

Después del Cordobazo la toma de La Calera

El Cordobazo había concluido y entre sus consecuencias se registraron varios muertos de los cuales una docena eran estudiantes, uno perteneciente a la Universidad Católica que había comenzado a generar un estudiantado deseoso de participar en los cambios que se proponían²⁹, cientos de heridos y de detenidos y una cifra abultada de pérdidas materiales pero lo más significativo es que el acontecimiento hizo mella en el ejecutivo provincial y nacional, al punto que el gobernador de Córdoba debió renunciar.

²⁸ *La Voz del Interior* el 3 de junio de 1969.

²⁹ Entre los estudiantes que perdieron la vida había uno de la Universidad Católica, razón por la que en esa institución se decretaron dos días en señal de duelo. Marcela GONZÁLEZ, *Una historia con sentido. Los primeros 50 años de la Universidad Católica de Córdoba, 1956- 2006*, Córdoba, Editorial de la UCCC, 2006, p. 183.

Desde mediados de 1969 hasta marzo de 1971 la provincia estuvo en manos del Comodoro Roberto Huerta (27 de junio de 1969 a 7 de abril de 1970) y del abogado Bernardo Bas (17 de junio de 1970 al 25 de febrero de 1971), entre medio de ambas gestiones hubo otra intervención militar a cargo de Juan Carlos Reyes.

Entretanto las movilizaciones se extendieron a otras regiones del país. En el orden nacional el 9 de junio de 1970, un año después del Cordobazo, fue depuesto el presidente de facto³⁰. La dictadura militar había quedado herida de muerte; Onganía renunció siendo reemplazado por una “Junta de Comandantes en Jefe” compuesta por el Tte. Gral. Alejandro A. Lanusse, el Almirante Pedro Gnavi y el Brigadier Gral. Carlos A. Rey. Días después, el 13, estos designaron como primer magistrado al Gral. Roberto Marcelo Levingston, quien se desempeñaba como agregado militar y representante del ejército en la Junta Interamericana de Defensa con sede en Washington.

Entretanto, en Córdoba y en el contexto de un reclamo de los trabajadores de IKA Renault y un conflicto estudiantil en las Facultades de Arquitectura, Ciencias Exactas y Derecho, en la mañana del 1 de julio del '70 un comando de Montoneros tomó por asalto la localidad de La Calera. La elección tenía que ver con la raigambre peronista en tanto este lugar había sido el último foco de resistencia durante la Revolución Libertadora, además de su cercanía con el Regimiento de Infantería Aerotransportada de Córdoba. El operativo duró menos de una hora. Entonces distribuyeron la siguiente proclama:

Compañeros: los hombres y mujeres que componemos Montoneros, brazo armado del movimiento peronista, hemos asestado un golpe a la oligarquía gorila, ocupando militarmente la localidad de La Calera y recuperando armas y dinero, que serán destinados a la lucha para construir una Nación libre, justa y soberana.

...El pueblo debe unirse, sin partidismos sectarios, en torno a las banderas intransigentes de la resistencia, buscando prepararse, organizarse, armarse y que sepan los traidores, los vendidos, los torturadores, los enemigos de la clase obrera, que el pueblo ya no recibirá solamente golpes, porque ahora está dispuesto a devolverlos y golpear donde duela. Sólo peleando conseguiremos recuperar lo nuestro. Los Montoneros llamamos a la resistencia armada por una patria libre, justa y soberana. Con Perón en la patria. Perón o muerte.

Prácticamente todos los integrantes del copamiento pertenecían a Montoneros, católicos militantes y dirigentes estudiantiles. Después del hecho resultaron detenidos: José

³⁰ El 29 de mayo de 1970, día del primer aniversario del Cordobazo, fue secuestrado y posteriormente fusilado el teniente general Pedro Eugenio Aramburu que había sido presidente provisional entre 1955 y 1958 y entregado el poder a Arturo Frondizi. Del operativo participaron dos cordobeses: Ignacio Vélez Carrera y Eduardo Maza, enrolados en la línea ideológica de la *Revista Cristianismo y Revolución* conjuntamente con Mario Firmenich, Norma Arrostito y Fernando Vaca Narvaja.

María Breganti, Felipe Nicolás Defrancesco, Guillermo Martorell Juárez, Juan Carlos Sorati Martínez, Heber Albornoz y José Antonio Fierro. Ignacio Vélez Carreras y su esposa Cristina Liprandi de Vélez. Ignacio, Luis Lozada y Emilio Angel Maza, resultaron heridos, falleciendo Maza una semana después en el Hospital San Roque³¹. Los meses de detención los decidieron realizar una autocrítica en lo que se conoce como “Documento Verde” y romper con la conducción de Mario Firmenich y participar en la columna de Sabino Navarro, afín a los curas obreros y a la militancia social³².

Entretanto los detenidos como muchos otros universitarios que compartían esas ideas enarbolaban un discurso donde se cuestionaba el sistema político vigente, regañaban del carácter burgués de la Universidad, a la vez que deseaban acompañar al peronismo y unirse con los trabajadores.



A fines de ese año comenzaron los roces entre Lanusse y Levingston, lo que precipitó la caída del gobernador de Córdoba Bernardo Bas que había logrado mantener buenas relaciones con los gremios, siendo reemplazado por el Dr. José Camilo Urriburu quien tuvo la torpeza de declarar que “tal vez Dios le depararía el honor de cortar la cabeza de la serpiente que anidaba en Córdoba”. La respuesta de los cordobeses no tardó en hacerse oír y ante la posibilidad de un nuevo Cordobazo el Tercer Cuerpo del Ejército

³¹ Maza era dirigente estudiantil del Integralismo cordobés, activista en la lucha contra la dictadura de Onganía, protagonista de la huelga de hambre estudiantil en la Parroquia Universitaria de Cristo Obrero, compartió con monseñor Angelelli y los curas tercermundistas Carlos Fugante, Beto Rojas y Pepe Echevarría “el intenso debate que atravesaba al cristianismo post conciliar en la búsqueda de un mayor compromiso con los explotados y despojados de la tierra”. *Página12*, 8 de julio de 2010.

³² *La Voz del Interior*, 27 de junio de 2010, “Montoneros golpea en Córdoba”. Especial de Guillermo Lehmann.

volvió a intervenir obligando a Uriburu a renunciar. Su caída arrastraría, el 23 de marzo, la de Levingston y su reemplazo por Lanusse que, era el presidente de turno de la Junta de Comandantes, quien terminará aceptando lo que parecía imposible: elecciones libres, esto es, sin la proscripción del peronismo.

El Test de Nores y los estudiantes contra la gestión

Cabe preguntarnos qué pasaba en este lapso en la Universidad? La presencia del Ing. Rogelio Nores Martínez en el rectorado de la UNC despertó profundo recelo en la mayor parte del estudiantado en tanto como hemos señalado se lo veía como miembro de una elite; así lo manifestó en un comunicado la Federación Universitaria de Córdoba (FUC):

“... pasará a la página negra de la historia universitaria como ha pasado aquel candidato de la oligarquía para el mismo cargo que se llamó Nores Martínez y que la Reforma Universitaria de 1918 repudió... no es casual que en 1967 ocupe el rectorado el ingeniero Rogelio Nores Martínez, integrante de la más rancia oligarquía cordobesa, ex interventor al servicio de los monopolistas, defensor de los principios más odiosos a través del diario de su familia, administrador de los bienes escolásticos...”³³.

A fines de 1969 la cuestión estudiantil volvió a cobrar protagonismo cuando una resolución rectoral de Nores Martínez trató de imponer al año siguiente una limitación a las pruebas de ingreso a la Universidad con la obligación de rendir un Test único y común a todas las carreras. La respuesta estudiantil no se hizo esperar aunque las soluciones que se plantearon dejaron al descubierto fracturas entre los grupos. Los ingresantes eran 13.000 y el cupo era para 10.000, es decir quedaban de entrada tres mil estudiantes sin posibilidades. Como una manera de paliar la situación la agrupación estudiantil Franja Morada proyectó el dictado de cursos de preparación para aquellos, sumándose luego otras agrupaciones estudiantiles, en consecuencia los locales disponibles no daban abasto para los cinco mil estudiantes anotados. Agustín Tosco cedió las instalaciones del gremio Luz y Fuerza para tal fin y allí estuvieron presentes varios curas tercermundistas. En síntesis, los cursos se dividieron en clases teóricas y prácticas. Las primeras se dictaban en las aulas y, las segundas, en la calle. Eso incidió para que los jóvenes ingresantes se iniciaran en la lucha universitaria antes que en el estudio. En las esquinas de Colón y General Paz se difundían

³³ *La Voz del Interior*, 2 de febrero de 1967, p.11.

las consignas que desde una plataforma, denominada el queso, arengaban F. Pancho Delgado, Héctor Silvestro, Simón Gómez, el *Caimán Arocena*³⁴ o el *Oso Gutiérrez*.

Por su parte, la nueva dirigencia de la FUA en manos del marxista Yaco Tieffemberg impuso medidas de acción directa en contra de dicha resolución³⁵, y la Coordinadora de Agrupaciones de Línea Nacional formada por diversos grupos resolvió resistir todo tipo de restricciones al ingreso libre.

En pocos días los estudiantes fueron ocupando distintos edificios universitarios, incluido el viejo rectorado en la calle Obispo Trejo y el tema terminó de calentarse cuando se tomó el del Hospital de Clínicas, entre el 30 de enero y el 3 de febrero de 1970. El clima se fue enrareciendo. No obstante a fines de ese mes se tomaron las pruebas de ingreso presentándose a rendir más del 77% de jóvenes, ignorando las exhortaciones de quienes querían boicotearlos. Más del 50% de los ingresantes resultó aplazado y como no podían recuperar los estudiantes volvieron a reclamar en una marcha hacia Colón y General Paz.

Entretanto los padres de los ingresantes conformaron una comisión para gestionar cambios lo que decidió al gobernador Huerta asegurar la equidad de un examen justo y mediar entre el rector y los estudiantes. Ante los nuevos incidentes se decidió el cierre temporario de la Universidad y, el 29 de marzo de 1970, el Dr. Nores Martínez renunció, siendo reemplazado por el Dr. Olsen Ghirardi. No obstante el cambio de autoridades, las revueltas estudiantiles continuaron, particularmente en la Facultad de Filosofía. Para evitar disturbios en mayo se realizó una clausura momentánea de la UNC, pero el rector intentando despegarse de la gestión anterior dispuso que pudieran rendir nuevamente el test los aplazados y los que no se inscribieron³⁶. En junio el CS resolvió devolver a las facultades la administración del examen de ingreso, para que cada una pudiese tomar sus propias decisiones.

³⁴ Meses más tarde Arocena junto a otros dos compañeros fueron perseguidos por la policía dentro de los claustros universitarios y salvaron su vida gracias a las gestiones de un docente de la Facultad de Derecho, el prof. Ismael Vera, a quien rindieron un homenaje en el año 2011.

³⁵ *La Voz del Interior* 19 de diciembre de 1969, p. 12.

³⁶ A.G.H.U.C., *Resoluciones Rectorales*, 1970, N 240. *La Voz del Interior* 29 de marzo de 1970, p. 22.



La explosión universitaria. 1970 Foto *La Voz del Interior*

En febrero de 1971 el C.S. de la UNC, otras universidades nacionales y el Consejo de Rectores resolvió en uso de sus facultades suprimir los cursillos de ingreso para el próximo curso lectivo y transformarlos en cursos introductorios de cada carrera, medida que ocasionó en el sector estudiantil momentos de regocijo aunque las demandas por un ingreso irrestricto continuaron y se hicieron más fuertes a medida que transcurría el año. En este lapso la Universidad aceptó un préstamo del BID para construcciones y equipamiento por cuatro millones y medio de dólares y se creó la Caja Compensadora de la Universidad

El Plan Taquini y las universidades privadas

El médico e investigador Alberto C. Taquini (h) junto con sus colaboradores, los doctores Enrique Urgoiti y Sadi Rifé, ideó un plan para reorganizar las universidades. El tema no era nuevo para él en tanto siendo estudiante universitario realizó una evaluación estadística de la población estudiantil de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, a la cual pertenecía. Los resultados de la misma dieron cuenta de una “sobredimensión” de la población estudiantil. Impulsado por este dato, en 1967 Taquini y su equipo comenzaron a esbozar lo que luego se denominaría “Plan Taquini”, esto es: “la idea del redimensionamiento de nuestra universidad mediante su organización en distintas áreas geográficas donde se operaría la centralización académica, administrativa y la subsiguiente y paulatina organización departamental de la universidad

Las nuevas universidades, a su criterio, debían ser pensadas en relación a las distintas zonas del país, con una sólida educación que sirviese de base para la organización jurídica, social, política, económica y científica de cada zona. En este sentido, se debía tener en cuenta la concentración de la población y el impulso de crecimiento que traería

consecuentemente la instalación de nuevas casas de estudio en las diferentes regiones. Si bien las nuevas universidades debían estar orientadas hacia zonas de crecimiento vegetativo de la población, se procuraría profundizar una tendencia a la descentralización. En 1969, se reglamentaron las disposiciones de la ley N°17.604 sobre las universidades privadas y el 29 de noviembre por ley 17.987 el poder ejecutivo creó la décima universidad argentina: la Universidad Nacional de Rosario teniendo en cuenta que el 73% de los alumnos inscritos en la Universidad Nacional del Litoral y un alto porcentaje de sus docentes correspondían a la mencionada ciudad.

Durante el gobierno de Lanusse 1971-1973 se dispuso una descentralización de las universidades nacionales de acuerdo al plan antes mencionado llegando a crearse 5 universidades privadas y 13 nacionales en distintas provincias. La primera creada en la provincia fue la Universidad de Río Cuarto en 1971. Este plan fue criticado por los estudiantes que suponían que los militares las fundaban con la idea de descentralizar las grandes universidades nacionales, dispersar al estudiantado, evitar la politización y las posibles protestas³⁷.

Obviamente hubo cambio de rectores y la intención de realizar modificaciones en la educación superior. Sin embargo, los gobiernos que siguieron no pudieron evitar el grado de politización instalado en los claustros universitarios. Fueron años difíciles y las aulas serán fiel reflejo de lo que acontecía en el país.

El reemplazo de Juan Carlos Onganía y la designación de un interventor en la provincia, Bernardo Bas, no modificaron ni el discurso ni los conflictos del sector estudiantil y obrero. El mismo gobernador en declaraciones a la prensa manifestó que la situación socio política de la provincia era complicada en tanto un 5% de la población revistaba como estudiante y otro tanto trabajaban en los complejos industriales asentados en los alrededores de la ciudad. Sumado a ello en ese tiempo varios grupos pequeños, al decir de Bas, creían en la violencia como método de cambio. Por ejemplo, la organización *Montoneros* clamaba por el retorno de Perón entendiendo que con su presencia se abriría el camino hacia el socialismo en la Argentina.

Pero poco pudo hacer el gobernador pues su gestión concluiría en febrero de 1971

³⁷ CIVAROLO DE GUTIÉRREZ, María Mercedes, *Plan Taquini. Análisis, crítica y perspectivas*. Córdoba, Universidad Católica de Córdoba. Tesis Lic. Ciencias de la Educación, 1986.

en medio de una serie de conflictos laborales siendo reemplazado por José Camilo Urriburu, de quien hicimos referencia señalando la necesidad de luchar contra la subversión. La respuesta de los cordobeses fue terrible y ante la posibilidad de un nuevo Cordobazo el Tercer Cuerpo del Ejército volvió a intervenir obligando a Urriburu a renunciar. Su caída arrastraría, el 23 de marzo, la de Levingston y su reemplazo por Lanusse que, era el presidente de turno de la Junta de Comandantes, quien inició la marcha de una apertura y de diálogo con el peronismo.

La matanza de Trelew

El 22 de agosto de 1972 se produjo lo que se conoce como la matanza de Trelew cuando 16 jóvenes miembros de distintas organizaciones armadas peronistas y de izquierda, presos por causas políticas en el penal de Rawson, murieron en un intento de fuga, hecho que desencadenó un movimiento de protesta en el país y en Córdoba en particular. La CGT de Córdoba ofreció su sede para el velatorio de los jóvenes cordobeses que perdieron la vida en aquellos hechos y decretó un paro como señal de protesta; algunos sacerdotes celebraron misa en solidaridad con las víctimas. El III Cuerpo del Ejército acusó a la CGT de hacer una encendida apología del delito³⁸.

Frente a este hecho la reacción estudiantil no se hizo esperar en todo el país. En Córdoba concretamente el 22 de ese mes se realizó una asamblea estudiantil en la Facultad de Arquitectura, donde se colocó una bandera del ERP con un crespón negro, pero pronto la reunión fue interrumpida por camiones y por la brigada anti explosivos que detuvo a 674 estudiantes. El interventor de la Facultad, arquitecto Soria, denunció violencia en el operativo policial a la vez que un grupo de docentes hizo responsables a las autoridades policiales por la integridad física de los jóvenes.

Por su parte, los estudiantes de Medicina ocuparon el Hospital de Clínicas luego de una numerosa asamblea impulsada por el Movimiento de Unidad Reformista y del Centro de

³⁸ Mayores detalles en Francisco URONDO, *Trelew. La patria fusilada*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988. BONAVENA, Pablo Augusto El movimiento estudiantil frente a la masacre en Trelew del 22 de agosto de 1972. *Conflicto Social*, Año 4, N° 5, Junio 2011 Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista>

Estudiantes de Medicina, a los que se unieron médicos residentes y externos y poco después tomaron simbólicamente el Comedor Universitario y realizaron una conferencia de prensa. Finalizada la toma, los estudiantes decidieron dirigirse hasta la planta de IKA RENAULT (en Santa Isabel) para solicitar la solidaridad obrera. Un grupo de trabajadores se sumó a los estudiantes y marcharon hasta la sede de Luz y Fuerza, donde se realizaba una reunión de docentes que estaban en conflicto, a quienes les expresaron su apoyo.

EL INTERREGNO PERONISTA

De Cámpora a Perón

Uno de los últimos actos del ciclo de la Revolución Argentina en la Universidad de Córdoba fue la aprobación de una resolución rectoral que comunicaba el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa al cardenal Raúl Francisco Primatesta el que fue otorgado el 15 de mayo de 1973. En el discurso de agradecimiento el cardenal reconoció que la distinción que era objeto era “el reconocimiento a la tarea cultural de la Iglesia, del influjo de la Iglesia en el mundo de la cultura, aquí, en esta ciudad. Es decir para él la vida cultural de Córdoba estaba atada a la Iglesia y desde esa visión la Universidad para él tenía una sola misión, la religiosa³⁹.”

Para entonces ya se había convocado a elecciones. El 15 de abril en segunda vuelta triunfó con el 54% de los votos el peronismo después de 18 años de proscripciones con la fórmula del FREJULI conformada por el Dr. Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima en el orden nacional y Ricardo Obregón Cano-Atilio López en el provincial, iniciando los respectivos gobiernos el 25 de mayo⁴⁰. Fue el momento de mayor gravitación en la provincia del poder de un grupo de tendencia revolucionaria que venía movilizándose y luchando antes del Cordobazo y esto alcanzará a las universidades estatales con el nombramiento de rectores adictos a la juventud peronista.

A pocos días de asumir, el 29 de mayo, se dispuso la intervención a las universidades nacionales con el objeto de “ponerlas al servicio del pueblo” en el marco del

³⁹ *Los Principios*, 16 de mayo de 1973.

⁴⁰ Mayores datos sobre este gobierno en BARONETTO Luis, RODEIRO L, VAZQUEZ G., *Córdoba 1973. Escritos para Ricardo Obregón Cano*, Córdoba, Edit. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2012.

proyecto de liberación nacional y su revisión de objetivos, contenidos y fines de enseñanza. En Córdoba, el Dr. Próspero Francisco Luperi ocupó el Rectorado desde el 4 de junio de 1973 como interventor y los decanatos se repartieron casi por mitades entre las corrientes afines a la izquierda peronista y los sectores ortodoxos⁴¹. El resultado fue una matriz heterogénea que impidió realizar transformaciones significativas.

Las autoridades que asumieron la conducción de las universidades en aquellos tumultuosos días de mayo de 1973 y que eran afines a las organizaciones más combativas del peronismo decretaron entre otras medidas la expulsión de docentes y funcionarios identificados con el régimen militar iniciado en 1966 y aquellos que trabajaban en empresas multinacionales. Durante esos meses se trató de implementar un proceso de cambio en las estructuras curriculares y administrativas. Se modificaron los contenidos de la enseñanza en varias carreras y las formas de evaluación. Hubo designación de docente interinos relacionados con las concepciones políticas del grupo que se hizo cargo de las casas de estudios. El 6 de junio se rescindió el nombramiento del profesor Adelmo Montenegro como director de la Escuela de Ciencias de la Información, se suspendieron los concursos en trámites y se reincorporaron los profesores titulares, adjuntos y auxiliares dejados cesantes en el golpe de 1955. Se creó la Editorial Universitaria y el Centro Interdisciplinario del Federalismo bajo dependencia directa del rector, con un director que duraría tres años en sus funciones.

Los interventores de todas las universidades nacionales incluyendo al de la UNC presentaron ante el ministro de Educación y Cultura de la Nación Dr. Jorge Taiana, sus renuncias. El Dr. Luperi lo hizo en los siguientes términos:

“De mi mayor consideración, con motivo de haber sido sancionada la nueva ley universitaria cumplo en hacer llegar a usted mi renuncia al cargo de interventor en la Universidad Nacional de Córdoba con el que fuera honrado oportunamente por el superior gobierno de la Nación. Hago propicia esta circunstancia para agradecer todo el apoyo que usted prestó a esta alta casa de estudios y las consideraciones personales que particularmente me dispensó. Sin más reciba mi consideración más atenta y amistosa”.

A nivel nacional y a menos de dos meses de iniciar sus mandatos, el 13 de julio, Cámpera y Solano Lima renunciaron a sus cargos, siendo reemplazados por el presidente

⁴¹ Decreto 64/73 del Superior Gobierno de la Nación en A.G.H.U.C., *Intervenciones nacionales*, 1973, Resolución N° 1.

de la Cámara de Diputados y yerno de López Rega, Raúl Lastiri, quien convocó a elecciones para el 23 de setiembre resultando triunfante por amplio margen la fórmula encabezada por Juan Domingo Perón y su esposa María Estela Martínez de Perón.

Entretanto en Córdoba, el 27 de febrero de 1974, el Jefe de Policía Teniente Coronel (Re) Antonio Domingo Navarro inició una sedición policial que pondría fin al tercer gobierno peronista encabezado por Obregón Cano y Atilio López. Después vendría la designación transitoria de Mario Dante Agodino, presidente de la Cámara de Diputados y, luego la de Duilio Brunello, la del brigadier Raúl Lacabanne y Raúl Bercovich Rodríguez. En consecuencia la universidad sufrió el embate de la derecha peronista.

Lacabanne al asumir explicó su filosofía de gobierno “para que haya libertad debe haber orden y autoridad” y esta lógica la trasladaría a la Universidad. La persona postulada para reemplazar a Luperi en el cargo de Rector de la UNC fue el Dr. Mario Víctor Menso, médico del Hospital de Clínicas⁴².

El año 1974 Córdoba mostraba un panorama bastante convulsionado y una escalada de violencia. Ese año, Perón ya en el poder pronunció varios discursos desde Olivos, recibió a la CGT cordobesa y a la juventud peronista y refiriéndose a la provincia dijo:

Sé que Córdoba es una provincia que no es fácil; sé que es una provincia con gran predicamento sindical y gremial, pero no debe olvidar que eso nos lo debe a nosotros. Cuando llegamos al Gobierno, en Córdoba no había más que doctores. Ahora hay trabajadores. Fuimos nosotros los que descentralizando la industria llevamos un gran factor industrial a Córdoba. Esa provincia no nos pagará sino con muchos años de agradecimiento lo que hemos hecho con ella. La hemos transformado en un gran centro industrial y esa es obra exclusivamente nuestra. Fue el Justicialismo el que se acordó de que, al descentralizar la industria, teníamos que darle a Córdoba un coeficiente suficiente como el que tiene actualmente⁴³.

Al igual que a los gremialistas, a la juventud peronista Perón les reiteró la necesidad de unificación de los distintos grupos para evitar la infiltración extremista pues “nosotros luchamos por una patria justicialista”.

Perón y la ley universitaria N 20.645

⁴² Decreto 1807, en el *Boletín Oficial de la República Argentina* N° 23.056.

⁴³ PRESIDENCIA DE LA NACION, Discurso de Perón desde la residencia de Olivos a los gremialistas cordobeses y a los jóvenes, Buenos Aires, Impreso en los Talleres Gráficos de la Dirección Nacional del Registro Oficial. 1974.

En mayo de 1973 cuando asumió la presidencia de la Nación Juan Domingo Perón designó como Ministro de Educación a Jorge Alberto Taiana. Durante el lapso de dicha gestión, se promulgó la ley de universidades nacionales [Nº 20.645] que venía a derogar la 17.245 y que en su primer artículo manifestaba la voluntad de vincular estrechamente la educación universitaria con el proyecto político del gobierno. Taiana al presentar el proyecto ante el Congreso de la Nación, el 12 de febrero de 1974, hizo un diagnóstico de la situación de las universidades nacionales en los siguientes términos:

“A nadie escapa la trascendencia de la educación superior en el proceso de unidad, reconstrucción y liberación nacional emprendido por el Gobierno popular. Es conocida igualmente la situación conflictiva de las casas de altos estudios: la vigencia de una legislación inapropiada y restrictiva, la carencia de participación en el gobierno de esas instituciones por parte de los diversos claustros que componen la comunidad universitaria: la falta de interrelación con el medio; y, finalmente, la inadecuada orientación y la obsolescencia de las estructuras y métodos del sistema de educación superior, en relación con los requerimientos políticos, culturales, sociales y económicos de la hora”⁴⁴

Por dicha ley se reconoció la autonomía académica y docente y la autarquía administrativa y económica, pero se prohibió terminantemente el proselitismo político partidario o ideas contrarias al régimen democrático y determinaba la participación de docentes, estudiantes y no docentes en el gobierno de las universidades, estableciendo para la composición del gobierno de las mismas la Asamblea Universitaria, conformada por el Rector, los miembros del Consejo Superior y de los Consejos Directivos de cada Facultad. El gobierno tripartito eliminado en la ley 17.245, vuelve en este punto al régimen de la ley 13.031, y reaparece en 1974 en la ley 20.654⁴⁵, pero con dos particularidades distintivas: por un lado, en la fórmula no figuran los graduados sino los llamados “no-docentes” (es decir, el personal administrativo, técnico y de apoyo); y, por otro lado, se fija el peso relativo de cada representación: un 60% de docentes, un 30% de estudiantes y un 10% de no docentes. Los estudiantes peronistas sostenían que se había perdido medio año y se iba a perder el resto si docentes y estudiantes no se unían para evitar estos

⁴⁴ Ley 20654/74. Disponible: <http://www.coneau.gov.ar/archivos/547.pdf>. Consultado: 28 de Febrero de 2011.

⁴⁵ *Anales de Legislación Argentina*, 1974, Tomo XXXIV-A- Editorial la Ley, Buenos Aires.

inconvenientes⁴⁶.

Además dispuso que las designaciones de los rectores, vicerrectores y decanos “normalizadores”, serían competencia del Poder Ejecutivo Nacional mientras que la elección de los decanos recaería en el rector estableciéndose un plazo para instalar un gobierno autónomo en cada una de ellas, sin embargo, esto nunca llegó a cumplirse, ya que las pugnas internas del peronismo influían en dichos nombramientos que dependían del Ministerio de Educación.

La oposición, representada principalmente por el radicalismo, defendió, desde la tradición reformista la elección de las autoridades a través de la Asamblea Universitaria. El conflicto fue dirimido por el mismo presidente de la República, quien dispuso que el nombramiento de sus miembros sea definido por los estatutos de las universidades (art. 23 y 29). No obstante, se reservó para el Poder Ejecutivo la aprobación de los mismos, previa elevación de una propuesta por parte de la Asamblea Universitaria (art. 22).

Para la designación de profesores y auxiliares docentes se previó la realización de concursos públicos de antecedentes y oposición; al respecto cada universidad nacional debía elaborar su propio reglamento de acuerdo a la normativa de su Estatuto (art. 9).

La injerencia de la universidad en el diseño de estrategias y acciones para la resolución de los problemas nacionales es otro de los aspectos vinculados a la dimensión política de la autonomía, en tanto la institución universitaria es productora de saberes específicos.

“Las universidades nacionales son comunidades de trabajo que integran el sistema nacional de educación en el nivel superior con el fin de impartir enseñanza, realizar investigación, promover la cultura nacional, producir bienes y prestar servicios con proyección social, haciendo aportes necesarios y útiles al proceso de liberación nacional, contribuir a la solución de los grandes problemas argentinos” (art. 1º)

Definía como funciones de las universidades una impronta del proyecto peronista “el capacitar profesionales y técnicos con conciencia argentina según los “requerimientos nacionales y regionales”, formados para actuar “orientados hacia la felicidad del pueblo y a la grandeza de la Nación”. Otra de las funciones sería estimular “los estudios sobre la realidad de la Argentina”, con el objetivo de establecer “la independencia tecnológica y económica” (art. 2º).

El 12 de junio Perón en su último discurso al pueblo argentino manifestó que creía que había llegado la hora de reflexionar acerca de lo que estaba pasando en el país y

⁴⁶ La Universidad de Córdoba tenía 30.000 estudiantes que constituían el 5% de la población total de la ciudad.

depurar de malezas ese proceso porque, de lo contrario, podían esperarse horas muy aciagas para el porvenir de la República. En esa ocasión al hablar sobre la Universidad dijo:

La Universidad es foco de semejantes insensateces. Querían su ley, la tienen 'y está en plena organización normalizadora. ¿A qué seguir agitando un asunto terminado en lo sustancial? ¿Cómo se explica que ello suceda, solamente con fines extra universitarios? Esperamos los concursos para el profesorado. Será preciso asegurar que el resultado de ellos sea respetado y defendido por todos, como una garantía para que la Universidad, que valdrá tanto como sea el valor de su profesorado, pueda organizarse⁴⁷.

En agosto de 1974 los problemas universitarios se agravarían en tanto Perón designó en reemplazo de Taiana como ministro de educación a Oscar Ivanissevich, un exponente de la derecha peronista. Poco tiempo después se pusieron en evidencia las incompatibilidades entre el proyecto del viejo caudillo y ese incierto "socialismo nacional" que sustentaban las juventudes radicalizadas.

El fallecimiento de Perón — acaecido el 1 de julio de 1974 — abortaría este proyecto en poco tiempo. En definitiva, la vigencia de esta ley fue breve y tuvo escasa aplicación en ese contexto socio político convulsionado y confuso.

Las consecuencias del fallecimiento de Perón

La muerte del líder fue recibida con profundas muestras de pesar y desasosiego por todos los sectores sociales y políticos de la Argentina en tanto se abría un largo interregno hasta el próximo llamado a elecciones previsto para octubre de 1976. Extinguida su figura que había servido para aglutinar a los diversos sectores del peronismo y había sido aceptada por la oposición, la sensación de incertidumbre de la población fue anticipatorio de lo que iba a ocurrir poco después. Su esposa y vicepresidente de la Nación, María Estela Martínez de Perón [conocida como Isabel], no estaba dotada para gobernar por lo que se recostó sobre la figura del ministro de Bienestar Social, José López Rega, un ex comisario, astrólogo, mayordomo del viejo general en el exilio español, adicto a las sectas y representante de la extrema derecha, quien pronto adquirió un poder significativo sobre ella. Tal como señaló tiempo después Guido Di Tella, López Rega basó su acción en cinco

⁴⁷ PRESIDENCIA DE LA NACION, *Mensaje dirigido al pueblo argentino desde el salón Blanco de la casa de gobierno.*

objetivos: en primer término para finalizar con el problema de la subversión armó la *Triple A* [Alianza Anticomunista Argentina] que solventada desde el Ministerio de Bienestar Social se hizo cargo del trabajo sucio; el segundo, era evitar la infiltración de ideología de izquierda en la educación, en tal sentido actuó como ministro de Educación Oscar Ivanissevich, antiguo militante peronista y con ese nombramiento hubo un giro de 180 grados en la política universitaria. Hubo un éxodo masivo de docentes universitario, un férreo control y la aplicación de una política ultraconservadora⁴⁸.

El tercer objetivo era de corte económico y consistía en producir un vuelco decidido hacia la economía de mercado, abandonando prácticas proteccionistas, lo cual obviamente iba en contra de la conducta tradicional de los sectores sindicales peronistas. El cuarto, suponía el sometimiento de los líderes de los sindicatos, para lo cual se destituyó a algunos tratando de lograr una jefatura más permeable. El quinto y uno de los más importantes, era lograr que los militares abandonaran su actitud de prescindencia política y adoptaran una más favorable al gobierno, para lo cual, en mayo de 1975, se designó como Comandante en Jefe al General Numa Laplane, que estaba dispuesto a brindar su apoyo a éste.

A pesar de este programa, el gobierno de Isabel tuvo un rápido desgaste, no sólo porque las circunstancias políticas del momento así lo marcaban sino porque a ello había que sumar la grave situación económica que afrontaba el país. Su primer ministro de Economía fue Alfredo Gómez Morales, un peronista histórico que había desempeñado el cargo durante la segunda presidencia de Perón y que tenía cierto acercamiento al tipo de política de estabilización ortodoxa, lo que implicó el rechazo de la Confederación General de Empresarios. Entretanto, la situación económica era conflictiva, la inflación bordeaba el 400 % anual mientras los salarios sólo habían aumentado el 200 %. Las devaluaciones no produjeron los resultados esperados y la constante presión sindical y empresarial intermedia precipitó la caída de Gómez Morales y el reemplazo por Celestino Rodrigo quien, como primera medida, impuso una devaluación superior al 100% y un aumento de los precios del sector público que, en algunos casos, llegó al 200%. Dichas medidas que se conocieron como "*Rodrigazo*", motivó la rápida y airada respuesta de los gremios que se manifestaron

⁴⁸ Como rector de la Universidad de Buenos Aires se designó a Alberto Ottalagano, un hombre de línea dura que no dudaba en comentar públicamente su admiración por el fascismo.

en su contra y de López Rega y llamaron a una huelga nacional para el 7 y 8 de julio de 1975 en repudio a la política gubernamental.

Se organizaron movilizaciones masivas mientras se pedía un aumento del 160 % sobre los salarios reales, lo que para el gobierno era un requerimiento imposible de conciliar. De cualquier manera parte de los propósitos de los sindicatos se cumplieron con la destitución de los dos ministros más cuestionados, López Rega y Rodrigo, pero no antes de que la crisis se propagara al ejército perdiendo Numa Laplane su apoyo por lo que fue reemplazado por el general Jorge Rafael Videla que accedió, en agosto de 1975, a la comandancia en jefe del ejército.

La base de consenso que necesitaba el sistema para asegurar la gobernabilidad a esta altura de los acontecimientos prácticamente había desaparecido. El sindicalismo estaba descontento con Isabel y no apoyaba su gobierno que tambaleaba. Para tratar de dar un viso de cambio designó a un hábil político, Ángel Robledo, como ministro de Interior y a Antonio Cafiero como titular de Economía; las primeras reacciones a ambos nombramientos fueron positivas. Sin embargo, pocos días después se le impuso a Isabel una licencia por razones de salud de cinco semanas, período en el que la presidencia fue asumida por un político de postura moderada, Ítalo A. Luder, titular del Senado de la Nación, con lo que la imagen del gobierno recibió una reforma cosmética que le permitió sortear un par de meses. Durante su interinato se crearon los Consejos de Defensa y Seguridad destinados a tomar participación directa en la represión de la subversión y en la conducción estratégica de esa lucha, en consecuencia los altos mandos del ejército, autorizados por el Congreso, empezaron a tomar medidas concretas sobre el tema. Recordemos que la Doctrina de Seguridad Nacional que nutrió a las dictaduras del Cono Sur Latinoamericano expresaba la convicción que las instituciones militares eran la salvaguardia de los valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana.

Pero veamos a continuación brevemente cuales eran esos grupos subversivos y que pasaba en las universidades nacionales antes de los acontecimientos que acabamos de relatar.

La cultura de la violencia y las organizaciones terroristas

A fines de la década del sesenta el mundo entero vivió una serie de acontecimientos que hacían presagiar cambios vertiginosos, los que no tardaron en repercutir en las universidades argentinas: la oposición de los jóvenes a la guerra de Vietnam, el Mayo Francés, la militancia de los sacerdotes tercermundistas y figuras de la talla del Che Guevara y Camilo Cienfuegos fueron despertando en algunos grupos universitarios un compromiso político más profundo que en épocas anteriores. Bregando por un nuevo orden proclamaban por aquellos días la consigna: *La patria socialista, ni yanquis ni marxistas*.

Sus críticas, rebeldía y rechazos a la sociedad de sus mayores, sus discursos con un alto grado de politización y los debates progresivos en la Universidad iban en contra de la institución a la que tildaban de conservadora y a la que deseaban cambiar. Reclamaban una enseñanza apta para las necesidades del país, sin embargo las aspiraciones de un grupo más pequeño iban contra el sistema: por tal razón consideraban necesario modificar la realidad y modelar un “hombre nuevo” que cambiara el rumbo de las cosas: la dependencia económica, la injusticia social y la proscripción del peronismo.

Esta perspectiva alentó las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina, las que se desarrollaron alentadas por el fervor que se vivía en toda América Latina. Entre los numerosos grupos y células terroristas surgidas entonces había cinco importantes: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Montoneros. Por su parte, Mario Santucho había formado en 1970 el P.R.T., organización que serviría como base para el lanzamiento del Ejército Revolucionario del pueblo (ERP), el grupo guerrillero más organizado y radicalizado conjuntamente con las FAR que vio Argentina. La existencia y accionar de estos grupos expresaron ideologías diferentes, aunque frente a la represión, *Montoneros* y *ERP*, que después de la muerte de Juan Domingo Perón terminaron por cooperar entre sí.

El ERP se instaló en la provincia de Tucumán y, a fines de 1975, se produjo el ataque a la guarnición *Monte Chingolo* en la provincia de Buenos Aires, que tuvo un desenlace cruento. A partir de entonces, la debilidad del gobierno de Isabel Perón y el profundo juego de las tendencias internas del peronismo facilitaron la acción de los extremismos de izquierda y de derecha hasta límites inimaginables. A la violencia se respondió con violencia, lo que impedía el normal funcionamiento del país. Durante los años subsiguientes, la subversión mantuvo e intensificó sus ataques que fueron reprimidos por las fuerzas armadas; al tiempo que el cuerpo social en general estaba atemorizado ante lo que se reflejaba en la opinión pública como una guerra abierta entre grupos facciosos y el ejército.

En los setenta Córdoba se vio afectada por este proceso y los estudiantes en aulas y pasillos universitarios cantaban “luche, luche, luche y no deje de luchar, por un gobierno obrero y popular”. Otro rasgo del momento fue la unión de los estudiantes de la Universidad Nacional con los de la Católica y la solidaridad con los sindicatos que nucleaban a los obreros de FIAT, SITRAC-SITRAM y los de la planta de IKA Renault.

Paralelamente una interminable ola de atentados y asesinatos agobiaba a la población pero, a la vez, comenzaron a circular denuncias sobre torturas policiales a los detenidos por cuestiones políticas y violaciones a los derechos humanos.

Los estudiantes concentraron su resistencia en dos grupos escindidos de la proscripta FUC: el Frente Estudiantil Nacional [FEN] que había extendido su influencia en Córdoba después de 1969 y la Coordinadora Estudiantil en lucha de orientación marxista. La prensa de la época hizo constar que, en 1974, hubo 900 víctimas fatales más centenares de personas detenidas. La lucha contra el gobierno de Lacabanne fue cruenta y la pelea se dirimía entre el peronismo de derecha y de izquierda y por quien hegemonizaba el peronismo. Según lo explicó el propio Santucho en su folleto “poder burgués, poder revolucionario” la fuerzas revolucionarias se iban preparando para dar la batalla final por el poder y desplazar al interventor “un fascista hecho y derecho”, cuyo sostén era la policía. Hubo muertos de ambos bandos y atentados con diferentes objetivos. El ‘75 se inició con uno a la planta impresora de La Voz del Interior y en los meses subsiguientes las agresiones continuaron produciéndose, entre otros casos, en agosto el asesinato de los integrantes de la familia de Mariano Pujadas, uno de los presos fusilado en Trelew en 1972. Y el 20 de ese mes se desencadenó un ataque al D2, central policial ubicada a metros de la plaza San Martín, por parte del ERP dirigidos por Enrique Gorriarán Merlo y una embestida simultánea a la sede del Comando Radioeléctrico en calle Mariano Moreno, falleciendo varios policías y uno de los atacantes Hugo Therisod, un estudiante del último año de arquitectura de 26 años que integraba el grupo denominado “los Decididos de Córdoba”, además de varios heridos entre la policía y transeúntes.

Esta situación llevó a fines de ese año que dos diputados del partido radical, Manuel E. Molinari Romero y Eduardo C. Angeloz, denunciaran ante el Congreso de la Nación estos hechos y la actuación de la *Triple A*. El segundo, fue más allá y solicitó explicaciones al gobierno sobre algunos casos particulares, quien admitió que no tenía

respuestas para dar, mientras el peronismo expulsaba de sus filas al ex presidente Héctor J. Cámpora. A las demandas de libertad precedentes se sumaron luego las consignas por la aparición de los secuestrados y la primera Comisión Provisoria de Familiares de Secuestrados y Desaparecidos, en enero de 1976.

El clima general del país era complicado: una inflación galopante, desórdenes sindicales, la presencia de la guerrilla y el retorno de Isabel a la Casa de Gobierno con su negativa a ser desplazada del poder por un movimiento palaciego, aun cuando en un discurso manifestó su renuncia a ejercer cualquier cargo electivo en el próximo gobierno, así como la postura de las demás fuerzas políticas, incitaron a que se hablara de la inminencia de un nuevo golpe de Estado. Mientras arreciaban las versiones sobre el quiebre del orden institucional, el Congreso de la Nación no hallaba una vía para salir del estancamiento político y los partidos políticos -luego de analizar la grave emergencia que vivía la Nación- reafirmaron la vigencia de las instituciones de la República y del régimen democrático. Pero nada dio resultado, incluido el último esfuerzo del líder del partido radical Ricardo Balbín para encontrar una fórmula que posibilitara llegar a las próximas elecciones, con lo que el golpe militar fue una realidad y con él se puso fin al tercer período de gobierno peronista⁴⁹.

Mientras tanto, hasta marzo de 1976 en Córdoba se sucedieron tres interventores federales, pero ninguno hizo nada para evitar la política de persecución hacia dirigentes políticos y sindicales, estudiantes, profesionales y obreros.

La población estudiantil del período

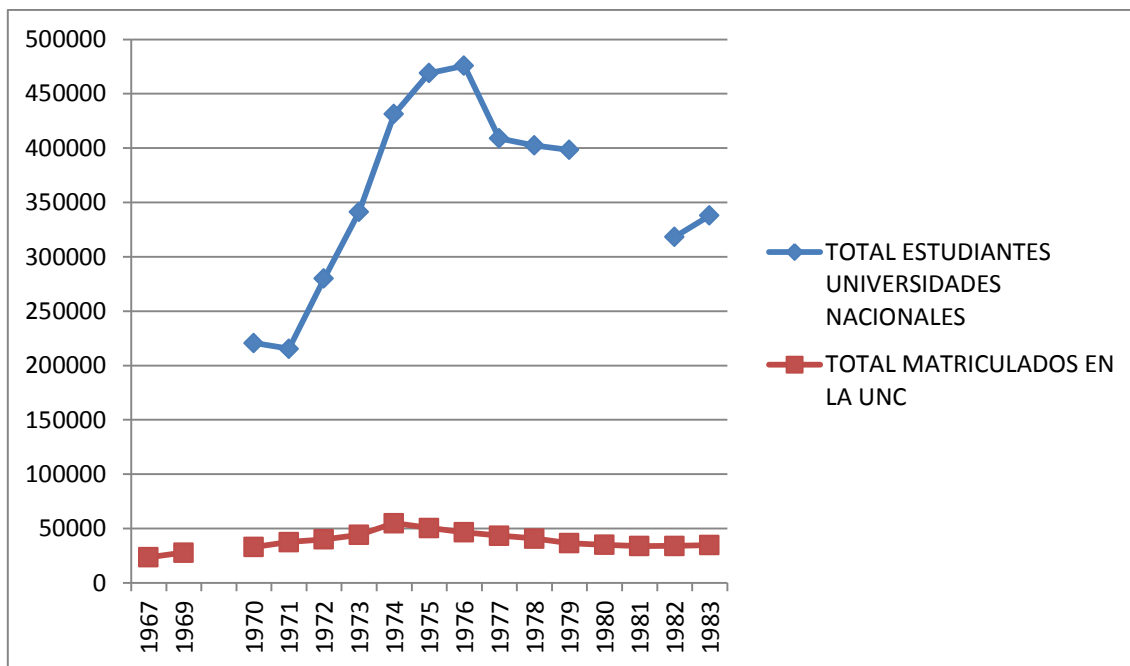
⁴⁹ No fue esta la única propuesta. El diputado nacional por UDELPA, Armando Molina Zavalía, propuso que se reunieran los 10 hombres más prominentes de la República para superar la crisis. Entre otros nombres sugiere el del propio Balbín, el de los ex presidentes Arturo Frondizi, Arturo Illía, H. Cámpora, y el de Deolindo Bittel. *La Nación*, 22 de marzo de 1976, p. 3. El 23 de marzo detuvieron en Córdoba tres abogados: Rodolfo Villada, Raúl Peralta y Luís Prol. No fueron los únicos. Otros correrían igual suerte, algunos lograron exilarse. Entre los abogados impedidos de ejercer su profesión y exiliados en el exterior podemos mencionar a: 1) Jorge E. De la Rúa, 2) Luis Marcó del Pont 3) Gustavo Alberto Roca 4) David Naishtat, 5) Lucio C. Garzón Maceda 6) Luis Guillermo Arias 7) Hugo F. Leonelli, miembro del H. Directorio del CAC. 8) Luis Alberto Imas, 29-4-1975. 9) Martín Federico (h) 10) Susana Aguad. Datos de Esteban Rafael ORTIZ, "Los abogados y la lucha por el derecho" en *Estudios* N 25, enero-julio de 2011, p.233-247.

Para controlar y reducir el tamaño de las universidades el régimen militar adoptó dos instrumentos. Por un lado estableció un sistema de cupos administrado a través de cursos y exámenes de ingreso y arancelamiento de los estudios de grado, lo que redujo drásticamente la matrícula de todo el país, estando la Universidad de Córdoba ubicada en el tercer lugar después de la de Buenos Aires y La Plata. Todavía los sectores sociales más bajos tenían dificultades para acceder a la Universidad, aunque comparada con otras casas de altos estudios latinoamericanas puede considerarse como Universidad de masas.

Las políticas del período incidieron en la población estudiantil quienes se alinearon en agrupaciones que respondían, por lo general, a los partidos políticos tal el caso de radicalismo con Franja Morada, las que respondían al peronismo como el FEN o la JP, al Partido Comunista y los que se proclamaban independientes como la agrupación Integralista, aunque algunos de sus integrantes respondían a la centro de derecha y otros a la izquierda.

A continuación podemos ver un cuadro donde constan las matrículas del país y de Córdoba en particular, las que demuestran como la misma fue decayendo en los años más duros de la dictadura llegando al momento del inicio de la democracia casi a niveles de 1970.

AÑOS	TOTAL ESTUDIANTES UNIVERSIDADES NACIONALES	TOTAL MATRICULADOS EN LA UNC
1967		23.583
1969		27.945
1970	220.684	33.070
1971	215.389	37.677
1972	280.007	40.044
1973	341.235	44.237
1974	431.400	55.001
1975	469.065	50.504
1976	475.737	46.588
1977	408.954	43.463
1978	402.425	40.923
1979	398.412	36.626
1980		35.062
1981		33.927
1982	318.299	34.060
1983	337.998	34.833



Cuadro y gráfico realizado por la autora en base a distintas Estadísticas Universitarias

La inestabilidad política obviamente incidió en el campo académico y una de las primeras pérdidas de vida de un intelectual en Córdoba se produjo el 9 de junio con el asesinato dentro de la ciudad universitaria del decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Juan Luís Nogueira García en manos de tres jóvenes entre los cuales había una mujer, los que se dieron a la fuga⁵⁰.

Donde más se notó el deterioro académico de la época fue en el campo de las Ciencias Sociales, pues entre otras cosas el régimen militar llegó al cierre de carreras, tal el caso de la Escuela de Ciencias de la Información, hubo cambios de planes de estudio, éxodo de profesores, intelectuales y estudiantes como consecuencia que fueron detenidos, inhabilitados para enseñar o por que se exiliaron voluntariamente tratando de evitar males mayores.

Un sector minoritario que sufrió persecuciones en el período de estudio fue la de los estudiantes judíos quienes estuvieron jaqueados por grupos de derecha. Este tema no era nuevo en la Universidad pues desde el golpe de 1930 esta minoría había sufrido

⁵⁰ 10 de junio de 1976. El periódico *Nueva Presencia* informó sobre varios de estos casos.

presiones de parte de los grupos nacionalistas, tema que se reiteró en la campaña electoral de 1945-46, aunque luego esas presiones se fueron suavizando.

En 1957 había aparecido el Movimiento Nacionalista Tacuara, una organización de estructura cuasi militar formada por jóvenes varones nacionalistas de extracción católica que luego se dividió en Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), Movimiento Nueva Argentina (MNA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) cuyos integrantes asumieron posiciones más radicalizadas atacando a izquierdistas, reformistas y judíos. Para los años setenta el movimiento estudiantil fue uno de los blancos en manos del *Comando Libertadores de América*, una versión cordobesa de la Triple A que, a principios de 1974, secuestró en una pensión de Barrio Jardín a nueve estudiantes de la Universidad de Córdoba, un peruano, cinco bolivianos y tres argentinos, los que a los pocos días aparecieron muertos⁵¹.

En lo que respecta a los estudiantes de origen judíos de la UNC una vez que eran detenidos luego eran enviados a los Centros de detención La Perla o al D2, comando policial ubicado en pleno centro de la ciudad⁵². Muchos de ellos figuran hoy como desaparecidos. Pero además hubo profanación de cementerios, amenazas telefónicas, como así también, detención de algunos líderes comunitarios o sus familiares. Asimismo, existen ejemplos de actos de violencia, como bombas arrojadas en las escuelas y comercios de esa colectividad⁵³. El General Luciano Benjamín Menéndez, Jefe de la Tercera Brigada en la ciudad de Córdoba, vio a los judíos como "subversivos", "anticristo" y comunistas. Fue usual que el despacho de alumnos de cada Facultad recibiera la orden de enviar fichas o fotos

⁵¹ Los estudiantes eran Ricardo Américo Apertile, Ricardo Rubén Haro, Jaime Moreira Sánchez, David Rodríguez Nina, Luis Rodney Salinas Burgos, Jorge Ángel Schuster, Luis Villalba Álvarez, Jorge Raúl Rodríguez Sotomayor y Alfredo Saavedra Alfaro. Excepto los dos últimos, todos estudiaban en la Facultad de Arquitectura y, en todos los casos, carecían de militancia política, gremial o estudiantil. Los cuerpos de los estudiantes fueron retirados de la Morgue Judicial por el Cónsul de Bolivia y familiares. Meses después ocurrió lo mismo con otros de la Universidad Nacional del Sur.

⁵² Cfr. *Informe especial sobre detenidos-desaparecidos judíos 1976-1983*, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, Buenos Aires, enero de 1984. Archivo CES-DAIA. El Comando Libertadores de América dejó de funcionar en 1976 y varios de sus integrantes se incorporaron a los grupos de tareas.

⁵³ Para un análisis general del antisemitismo en Argentina, ver: H. AVNI, "Antisemitismo en Argentina: las dimensiones del peligro", en SENKMAN L., SZNAJDER M. y KAUFMAN E., *El Legado del Autoritarismo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995, pp. 197-216, y L. SENKMAN (ed.) *El Antisemitismo en Argentina*, vols. I y II, (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989).

de los activistas estudiantiles, o el registro fotográfico completo como en el caso de la Escuela de Ciencias de la Información.

LA UNIVERSIDAD DEL “ORDEN”. 1976-1983

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas detuvieron a Isabel Perón quien fue reemplazada por el general Jorge Rafael Videla. Pocas veces en la historia un golpe militar se había pronosticado con tanta anticipación y pensando que con él la crisis terminaba. Nadie preveía entonces la tragedia por venir.

.....
 Al momento de asumir las Fuerzas Armadas el Gobierno de la Nación el 24 de marzo de 1976, en Córdoba, el interventor federal Raúl Bercovich Rodríguez, que se encontraba en la casa de gobierno acompañado por otros funcionarios, fueron "invitados" por efectivos del ejército a abandonar el salón con las manos en la nuca. El ritmo de la ciudad se detuvo por los sucesos y como siempre desde temprano las radios transmitieron los comunicados emanados de las fuerzas armadas, disponiendo asueto para la administración pública para evitar la concentración de personas en la zona céntrica. En cambio el transporte funcionó normalmente y el comercio y la industria abrieron sus puertas pero la actividad fue, en general, muy reducida. Entre tanto, las tropas continuaron sus desplazamientos dentro del área urbana en procura de ocupar los sectores claves y se estableció un rígido control de vehículos y personas.

Como en otras fechas, la mayoría de los cordobeses centraron su atención en la realidad política. Los quioscos de venta de diarios no daban abasto, todos los oídos estaban pegados a las radios, había una verdadera avidez de información y, a la vez, una generalizada impresión de que un nuevo capítulo se había cerrado en la historia Argentina. La experiencia peronista, deseada y buscada como la alternativa posible por la mayoría de los argentinos tras la permanente inestabilidad sufrida desde 1955, había fracasado también. Para muchos, el movimiento no lograría sobrevivir.

.....
 El Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, Luciano Benjamín Menéndez, recibió el gobierno de manos del gobernador Bercovich Rodríguez y lo transfirió al segundo comandante general de brigada José A. Baquero. En la comuna se designó al coronel Héctor Osvaldo Carbonari. Dos grandes objetivos guiaron en un primer momento a

la intervención militar en Córdoba: la de brindar a la población una imagen de orden y disciplina general que contrastase con la presentada por el gobierno depuesto y, fundamentalmente, eliminar la guerrilla. Para cumplir el primero, se intervinieron reparticiones públicas, a la vez que se analizaba su estado financiero. El fin perseguido era controlar los organismos esenciales de la provincia dando, simultáneamente, una imagen de autoridad. En orden al segundo fin, se resolvió dar de baja al personal de la administración pública vinculado a la subversión.

En lo inmediato, en el orden nacional los militares pondrían en marcha un plan de reforma económica y de disciplinamiento social, principios básicos enunciados por el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz el 2 de abril de 1976. A su vez la Junta Militar se arrogó el poder constituyente porque sus actos y normas estaban por encima de la constitución. Uno de esos objetivos fue la "Conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país, que sirviera efectivamente a los objetivos de la Nación y consolidara los valores y aspiraciones culturales del ser argentino".

En Córdoba, el 12 de abril asumió como gobernador de la provincia el general de brigada Carlos B. Chasseing prometiendo gobernar con los hombres de la provincia. Sin embargo, la realidad fue distinta y pronto la jurisdicción se vio envuelta en una interminable ola de atentados y asesinatos que agobiaba a la población, sumado a ello comenzaron a circular denuncias sobre torturas policiales a los detenidos por cuestiones políticas y violaciones a los derechos humanos. La prensa de la época hizo constar que había centenares de víctimas fatales y personas detenidas, siendo los estudiantes un blanco fácil. Comenzaba el tramo final de una lucha que había desgarrado a los argentinos durante más de un lustro y se iniciaba otro que, a la postre, resultó más dramático aún.

La suerte de las Universidades nacionales después de marzo de 1976

.....

Las 25 universidades nacionales existentes en 1976 contaban con una población de 471.515 alumnos, de los cuales 270.108 eran varones. Las tres más grandes absorbían el 70% del estudiantado; la de Buenos Aires era la que concentraba mayor número de matrícula (174.616), seguía la de La Plata con 62.753 y, en tercer lugar, la de Córdoba con 46.588 estudiantes, los que constituían cerca del 10 5% de la población total de la ciudad;

mientras en el interior de la provincia, la Nacional de Río Cuarto, que comenzó a funcionar en enero de 1972, tenía 4.232 estudiantes. Hasta 1974, las distintas casas de altos estudios procedían con autonomía y diferentes criterios pero, por lo general, se suprimió toda forma de evaluación y durante ese año y los dos siguientes se admitió a todos los aspirantes siempre que hubiesen aprobado el llamado *Tríptico Nacional*. Sistema que se suprimió en Córdoba por Resolución 1577/75, manteniéndose sólo para los estudiantes extranjeros.

El golpe militar de marzo de 1976 agudizó las tensiones que se vivían en los distintos claustros y significó un cambio de rumbo: la democracia universitaria y la participación estudiantil terminaron abruptamente. El 29 de ese mes, la dictadura disolvió todos los órganos de gobierno universitarios y las intervino colocando al frente de cada una de ellas a un delegado militar quien fue encargado de reforzar el control total de las mismas⁵⁴. La UNC quedó a cargo de la Fuerza Aérea siendo designado como nueva autoridad el comodoro Jorge Luis Pierrestegui acompañado en la Secretaría General por el comodoro Oscar Juliá.

A los fines de dar un encuadre legal fundamental a todas las Universidades Argentinas, dentro del Proceso de Reorganización Nacional a los pocos días dictó la Ley Nº 21.276 “Prioridad para la normalización de las universidades nacionales, provinciales y privadas”, las casas de altos estudios quedaron bajo el control del Poder Ejecutivo Nacional y tanto los rectores como los decanos fueron designados por la junta de comandantes⁵⁵. De este modo las universidades nacionales quedaron sujetas al Estatuto de reorganización nacional.

La mencionada ley también establecía la prohibición absoluta de “toda actividad que asumiera formas de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial, docente, estudiantil y no docente” y toda violación a dicha norma debía ser sancionada en forma inmediata y enérgica puesto que de otro modo carecería de eficacia concreta”. También dispuso que los profesores por concurso fuesen declarados en comisión, manteniendo vigente el art. 58 de la ley Nº 20.654, lo que implicaba la privación de la garantía de estabilidad de que gozaban, autorizando además a la autoridad respectiva a

⁵⁴ Cfr. Acta del 24 de marzo de 1976.

⁵⁵ HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS, Ley 21.276.

prescindir de sus servicios cuando mediaran “razones reorganizativas”. Así mismo la nueva legislación pondría énfasis en el planeamiento universitario e instituyó normas de carácter administrativo dejando en manos del ministro de Cultura y Educación las prioridades en los presupuestos.

El 3 de mayo de 1976, en aras del nuevo estado de cosas se publicó en Córdoba la primera lista de 42 profesores cesanteados: 5 de la Facultad de Filosofía, 10 de la Odontología, 5 de la de Lengua, 3 del IMAF (luego FAMAF), 3 de la Derecho, 3 de Ciencias Económicas, 6 de Ciencias Químicas y 7 del Colegio Universitario Manuel Belgrano. Antes que se dictaran normas expresas, hubo cientos de docentes, estudiantes y no docentes detenidos, muchos de los cuales figuraron luego como desaparecidos.

A partir de entonces en todas las unidades académicas se vislumbró un panorama muy distinto: mientras la persecución ideológica que se emprendió fue voraz y veloz para algunos, en otros casos hubo adhesión o colaboración con el régimen y en otros hubo una respuesta distinta y por fuera de la universidad. Grupos de trabajo organizaron centros privados de discusión que editaron sus investigaciones en forma de libros y revistas. Fue lo que Beatriz Sarlo denominó la ‘universidad de las catacumbas’⁵⁶.

1976-1978. Los años de fuego y su repercusión en la educación

Sin duda, la etapa que se inicia en marzo de 1976 hasta fines de 1978 fue la más dura de la represión. En esos años todo era motivo para sembrar dudas o temor. El Comunicado de la Junta de Comandantes del día 24 dispuso que fuese:

“reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta diez años, el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales”⁵⁷.

Obviamente, los sectores más afectados fueron los miembros de las organizaciones guerrilleras, los cuadros sindicales, obreros, políticos, profesionales y estudiantes.

⁵⁶ Tal por ejemplo lo que hizo en Córdoba el profesor Carlos Segreti con un grupo de ex alumnos.

⁵⁷ *La Prensa*, 24 de marzo de 1976.

Simultáneamente a las primeras medidas tomadas por el gobierno militar desde el Ministerio de Educación y Cultura se gestó la "Operación Claridad" que consistía en ir contra los opositores en toda el área cultura para implementar el disciplinamiento de la sociedad argentina.



El 29 de abril de 1976, en Córdoba en el Regimiento de Infantería Aerotransportada de La Calera ardió una pila de libros. *Foto La Voz del Interior*, 30/4/1976

El comunicado oficial señaló que:

“Se incinera esta documentación perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana a fin de que no pueda seguir engañando a la juventud sobre nuestro más tradicional acervo espiritual: ‘Dios, Patria y Hogar’”.

En la Universidad Nacional de Córdoba se ordenó que fuesen retirados de circulación cientos de volúmenes, medida que se reiteró en las bibliotecas públicas y en las escolares⁵⁸. Una de las más afectadas fue la de la Escuela Superior de Comercio “Manuel Belgrano”, institución dependiente de la Universidad, donde el 2 de abril de 1976 se quemaron libros y se enviaron a depósito aquellos “relacionados con temas políticos, ideológicos, doctrinarios”, además de sufrir la desaparición de doce adolescentes, entre alumnos y ex alumnos de la institución.

Entretanto el régimen gobernante desplegó campañas contra ciertas carreras universitarias, el pelo largo, la música popular como el cuarteto y el rock, el uso de minifalda y la prohibición de utilizar ciertos libros con el fin de controlar las ideas, destruyendo materiales bibliográficos, mutilando algunos o quemando otros. A partir de

⁵⁸ Por ejemplo en la Facultad de Filosofía y Humanidades de Córdoba se retiraron por orden del interventor Mayor Ricardo M. Romero cerca de 300 ejemplares. Lo llamativo de esta medida es que entre esos textos figuraban algunas novelas de Gabriel García Márquez, poemas de Pablo Neruda e investigaciones de Osvaldo Bayer, pero también textos de G.Lukás, Marx, Gramsci, etc. A.G.H.U.C., *Resolución decanal* N° 455/76, p. 15 y 16.

entonces los intelectuales y estudiantes comenzaron a dividirse por razones ideológicas y así fue usual discutir sobre la intervención del Estado en la autonomía universitaria con posiciones bien extremas: algunos manifestándose contra la violencia y otros defendiendo la absoluta libertad académica e ideológica. A modo de ejemplo digamos que la Escuela de Ciencias de la Información, hoy dependiente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba que cerró sus puertas transitoriamente entre 1976 y 1978 perdió la vida de varios de sus miembros, mientras otros se exiliaron o estuvieron presos⁵⁹.

.....

Por otro lado, se dispuso que los uniformados se ubicaran en las puertas de ingreso de cada unidad académica con el fin de controlar a los estudiantes, quienes debían presentar documentos, llevar vestimenta correcta, el pelo corto y estar bien afeitados, sistema que se mantuvo hasta 1981.

Ante el desborde de la matrícula en el Consejo de Rectores se analizó el tema de establecer cupos de ingreso y aranceles. Después de 1977 se estableció un sistema común de ingreso a todas las universidades nacionales con sucesivos ajustes en el cupo, lo que derivó en el estancamiento y en la disminución de la matrícula. Además de exigir la presentación de un certificado de buena conducta, recurso exigido desde 1977 y se autorizó el ingreso de los no videntes.

En marzo de 1977, designado por el Poder Ejecutivo Nacional asumió como rector de la UNC el Dr. Jorge Clariá Olmedo quien fue reemplazado a comienzos de 1979 por el Dr. Francisco Quintana Ferreyra. En marzo de 1982 asumió el Dr. Carlos Luque Colombres, en ese momento decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades y en setiembre del mismo año lo hizo el Dr. Carlos S. Morra, último rector designado por el P.E. Nacional.

⁵⁹ Entre los estudiantes desaparecidos había militantes del Partido revolucionario de los trabajadores [PRT], de Montoneros y de la JP. Fueron ellos Ernesto Andreotti, Humberto Annone, Alfredo Barbano, Raúl “Paco” Bauducco, Susana Bertola, José “Negro” Brizuela, Isabel Burgos, Adriana Carranza, Enrique Carreño, Elizabeth Casanova, Yolanda Mabel Damora, José D’Ángelis, María Demarchi, José Alberto García, Luis Gattavara, Luis Leiva, Ricardo Levin, Juan Carlos Luna, Jorge Malberti, Roberto “Lerú” Montali, Miguel “Chicato” Mossé [de la UCC fue miembro de AES, cura, luego dejó y pertenecía a Montoneros], Cristina Morandini y Néstor Morandini | Juan Carlos Perchante, Ernesto Ponza, Daniel Romanutti y Silvia Sánchez. Entre los docentes que se exiliaron se encuentra M. Mata y su compañero Alfredo Paiva, Eduardo Ratti estuvo preso 6 años.

Una nueva legislación universitaria

A comienzos de 1979 el ministro de Educación y Cultura de la Nación Dr. Juan Llerena Amadeo hizo circular un documento de base o anteproyecto de ley universitaria, que había sido elaborado por la Secretaría de Planeamiento de la Presidencia de la Nación e inició una etapa de consultas entre los universitarios. Desde ese momento se publicaron en la prensa una serie de comentarios acerca de esta propuesta. A pesar de las consultas, El 11 de abril de 1980, el ministro de Educación y Cultura de la Nación, Dr. Juan Lleredo Amadeo dio a conocer la segunda ley para las universidades nacionales durante el gobierno de facto, la N° 22.207 que instituía un régimen de gobierno similar al establecido por la ley 14.297 de 1954⁶⁰. Era ésta a su vez la octava ley desde que se sancionara la primera en 1885, sin contar textos legales transitorios o complementarios. En esa oportunidad, reconoció que la misma se aprobaba con alguna demora sobre todo porque uno de los sectores de la vida del país donde con mayor intensidad se vivieron los problemas políticos era la Universidad, en consecuencia se demoró su sanción más de lo previsto. La mencionada legislación incorporó algunos cambios respecto a la anterior y su finalidad principal fue encauzar a breve plazo la normalización de las universidades las públicas y las privadas. Desde el punto de vista estructural la misma comprendía toda la materia en 6 títulos, algunos divididos en capítulos, con un total de 81 artículos. Instituía un régimen de gobierno similar al establecido en 1954 por el peronismo en la ley 14.297, es decir los rectores eran designados por el poder ejecutivo nacional y los decanos a propuestas de los rectores al tiempo que se establecía que dichos nombramientos eran incompatibles con otros políticos partidarios o gremiales.

Respecto al ejercicio de la docencia universitaria se mantenía el acceso a la cátedra a través de concursos y la confirmación en ese cargo se conseguía después de una permanencia en el mismo en forma satisfactoria por siete años. Se incluía la autonomía académica y la autarquía administrativa y financiera y se mantenía la prohibición de realizar proselitismo o agitación, de carácter político partidario o gremial como asimismo la difusión o adhesión a concepciones políticas totalitarias o subversivas así como las incompatibilidades de la docencia con cargos políticos o gremiales⁶¹. Se conservaba el sistema de arancelamiento de los cursos para graduados, y los cupos de ingreso.

La Universidad convertida en una caverna

⁶⁰ *Anales de Legislación Argentina*, 1980, p. 998. *La Nación*, 22 de abril de 1980, p. 1.

⁶¹ *La Nación*, 22 de abril de 1980. p. 1 y 16.

En los años '80 y a partir de lo que se conoció como crisis del Estado de Bienestar el sistema capitalista mundial entró en un período de profundas transformaciones no sólo en el ámbito económico sino que, también, afectaron de manera determinante los campos científicos, tecnológicos, educativos y culturales. Las dificultades económicas de Argentina obligaron a ajustar su economía de acuerdo a las recetas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que suspendieron los préstamos y si bien lograron en algún momento frenar los índices de inflación, como consecuencia de la estrategia neoliberal se produjeron una serie de efectos dolorosos en cuanto a disminución del gasto social, principalmente en salud y educación en un intento de reducir los déficit fiscales de los gobiernos. En octubre el ministro Llerena Amadeo advertía públicamente que la situación financiera en el ámbito educativo nacional era crítica. La cruda realidad de la deuda externa del país y las políticas neoliberales impuestas incidieron en el desarrollo de la educación superior que sufrió recortes de subsidios, deterioro progresivo de los salarios docentes e incremento de los índices de deserción y reprobación de los estudiantes.

No obstante en Córdoba y en el país en 1981 comenzaron a escucharse distintas voces contra la dictadura, los estudiantes reclamaban democracia y cambios en la Universidad al tiempo que, en julio, los partidos políticos se nucleaban en la Multipartidaria integrada por el Partido Radical, el Justicialista, el Intransigente, el Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo, organismos de Derechos Humanos y “hombres inquietos en general”, los que firmaron una declaración sobre la censura y la actividad cultural.

El 20 de setiembre de 1981 la Federación Universitaria de Córdoba se planteaba cuál era la suerte de la Universidad en ese contexto.

¿Qué país se está estructurando, cuando lejos de ser un progreso es un peligro que existan miles de estudiantes más, futuros profesionales? ¿Qué clase de entrenamiento político en el gobierno representativo se piensa si su participación en el co-gobierno universitario es considerada como la presencia de un enemigo que afecta el estatus de los profesores? ¿Si en el lugar donde ayer había una Universidad hoy hay una caverna? ¿Qué país se conforma cuando miles de jóvenes no encuentran ocupación, cuando miles más deben abandonar el campo para ir a apiñarse a la ciudad? ¿Qué país se diseña cuando los ejemplos de la juventud no son nuestros héroes nacionales, no los miles de héroes humildes, sino la falsa idolatrización de algún tenista o futbolista (...) que nada tiene que ver con la práctica del deporte y sí con la técnica de manipulación de masas?

¿Qué país se modela cuando para las jóvenes “triunfar” es adjudicarse algún concurso de belleza, selección de “mujercitas diez” para ocupar alguna plaza en los lupanares para ejecutivos?⁶²

El 2 de octubre, un grupo de estudiantes compuesto, por unos 500 jóvenes, comandados por algunos dirigentes y militantes universitarios liderados por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho y apoyados por la FUC y la juventud afiliada al partido radical desafiaron al gobierno y sus medidas represivas y en un intento por “ganar la calle y ver qué pasaba” pensaron entregar un petitorio a las máximas autoridades de la Casa de Trejo que comenzaba señalando que la Argentina vivía una de las crisis más profundas de su historia, signada por la aplicación en estos últimos cinco años de un modelo antinacional que afectó todos los planos de la realidad, incluso la propia universidad que para adecuarse a ese proyecto, debió achicar sus estructuras académicas.

Al finalizar ese año, el rector advertía en el C.S. sobre los distintos problemas que enfrentaba la Universidad para el próximo curso lectivo. En primer término habló de la agitación estudiantil por el cobro del arancel mensual que estaba estipulado en \$75, entonces señaló la posibilidad de elaborar un proyecto de Ordenanza que reviera el tema, cosa que no se consiguió hasta la llegada de la democracia. Respecto al examen de ingreso informó que un 30% de los inscritos no se presentaba a examen, pero así y todo aún quedaban fuera unos 3000 estudiantes por falta de cupo, que ante la misma nota debían ingresar ambos y que el 46% de los ingresantes provenía de colegios secundarios privados y sólo un 4% lo eran de los dependientes de la Universidad. A la vez que informaba que el III Cuerpo de Ejército organizó para 1982 el dictado de Conferencias para la Juventud las que se darían en los locales de la Universidad solicitando a los decanos el listado de los posibles alumnos que asistirían a ellos, los que no podían luego faltar por ninguna causa. Así mismo requirió la opinión de los Decanos respecto al modo de establecer la participación estudiantil respecto a lo que establecía la ley universitaria.

El panorama internacional también complica la situación del gobierno militar. En Estados Unidos y en el Reino Unido triunfan dos gobiernos conservadores y el 13 de octubre Adolfo Pérez Esquivel miembro del Servicio de Paz y Justicia es galardonado con el premio Nobel de la Paz, lo que alienta el accionar de agrupaciones de defensa de los Derechos Humanos que comenzaron a realizar una oposición política y sindical.

El 30 de marzo de 1982 en la ciudad de Buenos Aires se reunieron unas cien mil personas para reclamar por la vuelta a la democracia, siendo reprimidas por la policía y detenidas cientos de personas. El inicio del conflicto de las islas Malvinas calmó por un

⁶² *La Voz del Interior* 20 de setiembre de 1981

tiempo los ánimos pero también posibilitó el renacimiento de la militancia en las universidades como en otros ámbitos de la vida institucional argentina.

Esto explica porque el 22 de octubre de 1982 los estudiantes marcharon en Córdoba bajo el lema: *La educación es un derecho no un privilegio*⁶³. Por entonces reclamaban:

- 1) Derogación de la ley universitaria vigente
- 2) Amplio debate con la participación de todos los sectores integrantes de la comunidad universitaria sobre las decisiones fundamentales de la enseñanza superior
- 3) Libertad de expresión dentro y fuera de la universidad
- 4) Vigencia irrestricta de los derechos garantizados en la constitución nacional.

El camino a la democracia se había abierto. En diciembre de 1983 asumió el Dr. Raúl Alfonsín como presidente de la Nación y esto tuvo un reflejo inmediato en las universidades que iniciaron en 1984 un proceso de normalización. Pero eso es otra historia.

Breve reflexión final

Este rápido esbozo de una parte de la Historia de la Universidad de Córdoba permite arribar a algunas conclusiones. En primer término esta casa de altos estudios estuvo sometida a los vaivenes de la política nacional y local en tanto los procesos políticos inaugurados en 1966 y 1976, concibieron a la institución como uno de los elementos claves para alcanzar los fines de sus gestiones. Mientras, en el interregno del gobierno peronista de 1973 se buscó en sus inicios subordinar la universidad al proyecto de emancipación nacional. Las luchas que se abrieron fueron por quien hegemonizaba el peronismo.

Mientras que en el lapso de ambas dictaduras se organizó un plan centralizado destinado a depurar la Universidad de sus “componentes subversivos” y a la restauración de los valores religiosos y políticos occidentales. En cuanto a las relaciones Estado-Universidad terminaron con la autonomía que se convirtió en sí misma como un elemento de discusión constante entre los estudiantes. Hubo además éxodo de profesores, se debilitó la investigación y la docencia pero aparecieron problemas nuevos: costo creciente del financiamiento del sistema, a la vez que aumentaba la deserción estudiantil y el bajo promedio de egresos, problemas que hoy pese a la estabilidad política se mantienen,

⁶³ *La Voz del Interior*, 23 de octubre de 1982.

exigiendo a los que gobiernan estas casas de estudios a la búsqueda de soluciones tendientes a lograr el nivel de excelencia que ella requiere.

APENDICE DOCUMENTAL

El Terrorismo de Estado en la UNC

203 fueron las víctimas que dejó el Terrorismo de Estado en la UNC.

Las unidades académicas más golpeadas fueron:

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño: 45

Facultad de Filosofía y Humanidades, incluyendo la carrera de Psicología: 42

Facultad de Ciencias Médicas: 39

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: 27

Facultad de Ciencias Económicas: 17

RECTORES de LA UNC EN EL PERIODO ESTUDIADO

1958-1964 Dr. Jorge Orgaz

1964-1965 Dr. Tomás de Villafane Lastra. Rector interino

1965-1966 Dr. Eduardo Cammisa Tecco

1966 -1966 Dr. Tomás de Villafane Lastra en reemplazo de Tecco

1966-1967 Dr. Ernesto Gavier

1967-1970 Ing. Rogelio Nores Martínez

1970-1972 Dr. Olsen Ghirardi

1972-1973 E. Ferreyra

1973 Dr. Próspero Francisco Luperi. Interventor

1973-1974 Dr. Próspero Francisco Luperi Rector normalizador

1974-1976 Dr. Mario Víctor Menso

1976-1977 Comodoro Jorge Luis Pierrestegui. Delegado Militar

1977-1979 Dr. Jorge Clariá Olmedo

1979-1982 Dr. Francisco Quintana Ferreyra

1982-1982 Dr. Carlos Luque Colombres

1982-1983 Dr. Carlos S. Morra

1983-1986 Dr. Mario Piantoni Rector normalizador

CeDInCI

Carta de Perón a García Elorrio

Juan Perón

MADRID, 20 de julio de 1969
Señor Don Juan García Elorrio.

BUENOS AIRES.

Mi querido amigo:

He recibido, por mano y amabilidad de su carta del 16 de julio próximo pasado y le agradezco el envío de las revistas "CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN" que me hace llegar por su intermedio.

Con referencia a su pedido de mi opinión sobre la situación actual y posición con referencia a la línea revolucionaria del Pueblo Argentino, tengo el placer de enviarle un pequeño y sintético mensaje a la Juventud, en el que creo poner en claro ambas cosas.

Yo creo, amigo García Elorrio, que no solo allí sino también en el mundo, se inicia la Primera Revolución mundial que, después de la Revolución Francesa de 1789, no se había producido. La Revolución Comunista fué una "Revolución Rusa" que, por numerosas razones, se ha frustrado como revolución mundial. Lo ocurrido en mayo de 1968 en Francia tiene un significado mucho mayor que el que se ha tratado de hacer aparecer. Lo ocurrido en la Argentina un año después (mayo de 1969) con sus mismas características, objetivos y formas de ejecución, demuestran claramente la influencia que el Justicialismo ha tenido en las masas argentinas que, desde hace ya veinticinco años, tienen ideas claras sobre el contenido revolucionario. Piense que, después de Francia, ha sido el primer país que ha reproducido el fenómeno.

"Ustedes son las guerrillas contra la muerte climatizada que ellos quieren vendernos con el nombre de porvenir" decía un famoso cartel levantado en el Barrio Latino y otro, no menos expresivo, levantado en La Sorbona, decía: "La Revolución que se inicia pondrá en duda no solo la sociedad capitalista sino la sociedad industrial. La sociedad de consumo debe morir de muerte violenta. La sociedad enajenada debe desaparecer de la historia. Estamos intentando un mundo nuevo y original. La imaginación ha tomado el poder". Ambas cosas las hemos visto reproducirse en la Argentina y, nosotros, los peronistas, las hemos venido realizando desde 1945 en la medida que nos ha sido posible en un medio no preparado ni esclarecido. No es poco, sin duda, lo que hemos hecho hasta ahora: les queda a Ustedes "el rabo por desollar".

Hemos conversado largamente con [redacted] y él le podrá informar de viva voz sobre cuánto tratamos porque, por razones de tiempo no puedo ser mas extenso. Sin embargo he de hacerle llegar, tal como me lo pide, en sucesivos envíos otros puntos de vista. Como puedo yo estar en desacuerdo con la actual revolución, si es lo que voy pensando y tratando de hacer, hace mas de veinticinco años de lucha ante la incomprensión!. Saludos a los compañeros.

Un gran abrazo,

Juan Perón

Archivo General de la Universidad de Córdoba [A.G.H.U.C.]

Actas del Honorable Consejo Superior. 1966 2 tomos.
 Actas del Honorable Consejo Superior. 1966-7-1968, Tomo único.
 Actas del Honorable Consejo Superior. 1970. Tomo 101
 Actas del Honorable Consejo Superior. 1973. Tomo único
 Actas del Honorable Consejo Superior 1981, 1982 y 1983
 Actas del Consejo Superior provisorio, 1883-1984.
 Resoluciones del H. Consejo Superior, Tomo único 1966-
 Resoluciones de la intervención 1973. Tomo 1 y 2.
 Resoluciones Rectorales de la Delegación Militar, años 1976, Tomos 4 y 8.
 Resoluciones Rectorales, 1977, Tomo 12 y 1979 Tomo 3.

Archivo Provincial de la Memoria

Biblioteca de los Libros prohibidos

DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICAS, *Anuario de Estadísticas Universitarias, UNC*, diversos años.

SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA Y EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, *Ley Orgánica de las Universidades Nacionales* 17.245, promulgada el 21 de abril de 1967, Buenos Aires, 1967.

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION. SECRETARIA DE POLITICA UNIVERSITARIA, *Censo de Estudiantes de la Universidad de Córdoba, 1994*, Serie D N° 5.

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION. SECRETARIA DE POLITICA UNIVERSITARIA, *Estadísticas Básicas de Universidades Nacionales 1982-1992*. Buenos Aires, 1992.

Revistas

Aquí y Ahora 1974- 1975
Cristianismo y Revolución 1966-1971. Edición digital completa de CEDINCI, 2 vol.
Jerónimo enero, febrero, marzo y junio de 1969
Ayeres, revista mensual, año IX. *La Voz del Interior en la dictadura*.
Estudios, Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, N° 4. ‘El Cordobazo, la Universidad, la Memoria’.
Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Dirección de Publicaciones, diversos años.

Periódicos

Córdoba, 27 de mayo de 1990. A 21 años del Cordobazo.
La Prensa, marzo de 1976
La Nación 1966- 1983
La Voz del Interior, agosto de 1965 a 1983, 1999, junio 2010.
Los Principios 1966-1970
Página12, 2010.

LIBROS Y ARTICULOS

Obras generales

AA.VV., *I Jornadas de Historia de las izquierdas*, Buenos Aires 8 y 9 de diciembre de 2000. CEDINCI.

AA.VV. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA, *Cuatrocientos años de historia*, Tomo II, Córdoba, Imprenta de la Universidad, 2013.

AA.VV. FACULTADES DE LA UNC. 1854-2011. *Saberes, procesos políticos e institucionales*. Colección 400 años. Córdoba 2013.

AGULLA Juan Carlos, *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las elites dirigentes de la ciudad de Córdoba*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1968.

BARONETTO Luis, RODEIRO L, VAZQUEZ G., *Córdoba 1973. Escritos para Ricardo Obregón Cano*, Córdoba, Editorial Facultad de Filosofía y Humanidades, 2012.

BONAVENA Pablo, *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966-1976*

BONAVENA, Pablo y MILLÁN, Mariano (2010) “La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971” en VIDAL, Gardenia y BLANCO, Jessica *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX*. Tomo II. Córdoba, Ferreyra. Pp. 65 – 84.

DELICH Francisco, *Crisis y protesta social*, Córdoba, mayo de 1969, Buenos Aires, Signos 1970. Hay varias ediciones.

GONZALEZ MARCELA, *Una historia con sentido. Los primeros 50 años de la Universidad Católica de Córdoba, 1956- 2006*, Córdoba, Editorial de la UCCC, 2006.

GORDILLO, Mónica, “Los prolegómenos del Cordobazo. Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura del poder sindical” en *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, N° 122, vol. 31, Julio-setiembre de 1991.

KAUFMANN Carolina, *Dictadura y Educación. Tomo 1. Universidad y grupos académicos argentinos (1976-1983)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2001.

PEDROSA Fernando, “La Universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar” en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, II, Renate MARSISKE (Coord.), México, Plaza Valdés, 1969. pág. 209.

PONZA Pablo, *Intelectuales y violencia política, 1955-1973*, Córdoba, Babel Editorial, 2010.

SANCHEZ MARTINEZ, Eduardo, *La legislación sobre la educación superior en Argentina. Entre rupturas, continuidades y transformaciones*, Buenos Aires, Universidad de Belgrano, 2003. Disponible en la red: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/102_sanchez_martinez.pdf

TCACH César, (Coord.) *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, Córdoba, CEA UNC, 2010

TERAN Oscar, "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980" en *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores 2004, p. 13 a 92.

TORRE, Juan Carlos "A partir del Cordobazo" en *Estudios* (Córdoba) N° 4, julio-diciembre 1994, CEA, UNC.

VERA DE FLACHS María Cristina, "Escarceos estudiantiles en época de dictadura. Argentina 1976-1981", en R. MARSISKE, *Movimiento estudiantiles*, UNAM, México- 2013. En prensa

VILLAR Daniel, *El Cordobazo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Sebastián de Amorrutu e Hijos, S.A., 1971.